SOBRE LA INVASIÓN RUSA A UCRANIA Y LA IZQUIERDA

José J. Rodríguez Vázquez
Centro de Estudios Iberoamericanos
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Para Karen Entrialgo, que me exigió que girara la vista en esta dirección y generosamente compartió conmigo innumerables pistas de lecturas y, lo mejor, su análisis.

> Vivimos en el tiempo corto, el tiempo de nuestra vida, el tiempo de los periódicos, de la radio, de los sucesos, en compañía de hombres importantes que dirigen el juego o creen dirigirlo. Es el tiempo, día a día, de nuestra vida que se precipita, se apresura, como si se quemase de prisa y de una vez por todas a medida que envejecemos. De hecho, eso es solo la superficie del tiempo presente, las olas o las tempestades del mar. Pero por debajo de las olas, hay mareas. Por debajo de éstas se extiende la masa fantástica del agua profunda.
>
> Fernando Braudel, *Escritos sobre el presente*.

Un asunto se ha tornado primordial en la historia reciente y resulta ineludible para pensar la izquierda contemporánea.[1] Los obstáculos y contrariedades que ésta enfrenta ya no surgen solo del desmantelamiento del Estado benefactor, la desarticulación de la clase obrera, la precarización de amplios sectores sociales, los poderes privados e institucionales del capital neoliberal globalizado y la proliferación de nuevas derechas portadoras de identidades racializadas y etnificadas, sino de los nuevos conflictos bélicos que buscan realinear el orden internacional. El

[1] Este escrito forma parte de un proyecto mayor que he finalizado y está dedicado a estudiar la izquierda, el centro y la derecha del espectro político moderno. El mismo será publicado bajo el título: *La díada izquierda/derecha, las mutaciones de la izquierda y la complejidad de la política*. He optado por presentar este fragmento por considerarlo un asunto de actualidad política importante que exige ser tomado en serio por sus efectos geopolíticos y teórico-políticos.

debate que viene desarrollándose a partir de la invasión rusa a Ucrania el 24 de febrero de 2022 ha revelado la fragmentación de la izquierda y la continuidad nostálgica en su imaginario político de un axioma propio de la Guerra Fría que afirma que "el enemigo de tu enemigo es tu amigo".[2] Las discrepancias entre distintas agrupaciones e intelectuales identificados con la izquierda europea y entre éstos y las izquierdas, por ejemplo, americanas, giran alrededor de tres ejes interpretativos: el que tiene que ver con las causas del conflicto –que pueden ser geopolíticas, económicas, ideológicas y psicopolíticas–; el relacionado con quiénes son los bandos beligerantes –pueblos, Estados, oligarquías o políticos irracionales– y el que apunta a cuál postura ético-política se debe asumir –la teoría de la razón de Estado y su zona de seguridad nacional, que es la levantada por el gobierno ruso; la de una casi silente minoría que apunta a la solidaridad y el derecho a la

[2] La revista digital CTXT puede servir de muestra de los análisis y los desacuerdos. Me limito a recoger los siguientes escritos: Santiago Alba Rico, "Ucrania y la izquierda", en *CTXT Contexto y Acción*. Número 283, 8 de abril de 2022; "La paz y la izquierda", en *CTXT Contexto y Acción*. Número 283, 29 de abril de 2022; Aleardo Laría, "El relato corto de Alba Rico", en *CTXT Contexto y Acción*. Número 283, 14 de abril de 2022; Joan Pedro Carañana, "Ucrania, más allá y más acá: la izquierda que da lecciones a la izquierda", en *CTXT Contexto y Acción*. Número 283, 22 de abril de 2022; Christian Laval y Pierre Dardot, El fracaso de un antiimperialismo unidireccional", en *CTXT Contexto y Acción*. Número 283, 27 de abril de 2022. Véase también: Maurizio Lazzarato, "La guerra en Ucrania", en *Revista Disenso*. Número 4, 2022; Alba Rico, "Guerra. El conflicto y el mundo", en *Nueva Sociedad*. Número 302, noviembre-diciembre, 2022, pp. 80-85; Raúl Sánchez Cedillo, *Esta guerra no termina en Ucrania*. Pamplona, Katakrak Liburuak, 2022; Pierre Madelin, "Lo que la izquierda «decolonial» no quiere ver en la guerra de Ucrania", en *Nueva Sociedad*. Marzo, 2023; Kawita Krischman, "La 'multipolaridad', el mantra del autoritarismo", en *Polis: Política y Cultura*. 6 de agosto de 2023. Por otro lado, Karen Entrialgo viene analizando el discurso y las prácticas rusas en la invasión a Ucrania como ejemplos de una nueva fase en la que es posible distinguir dos cambios importantes. En primer lugar, se ha pasado de la despolitización operada a partir de los 1990 por las tecnocracias neoliberales y el empobrecimiento de la política provocado "por la proliferación acelerada de experiencias fragmentadas reducidas al plano de las sensaciones que no aspiran ya a producir sentido ni formar parte de un proyecto", a la antipolítica de las autocracias contemporáneas. En segundo lugar, hemos transitado de la violencia extrema de las narrativas ideológicas modernas a la violencia extrema en la cultura del parloteo y la posverdad. Véase: Karen Entrialgo, "De la violencia histórica a la violencia del fin de la historia o del *Angelus Novus* al zombi: sobre memoria, narrativa y lenguaje a partir de una investigación en curso", en *El Amauta*. Número 13, Universidad de Puerto Rico en Arecibo, 2022; "Ni voluntad de poder, ni voluntad de saber. Sobre cómo la antipolítica de las autocracias contemporáneas cocinan a fuego lento el tipo de poder que las desbancará: el poder de influenciar", en *Observatorio móvil para el estudio de la violencia*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 10 de marzo de 2023; "Westsplaining: las tres fuentes de la incomprensión de la lucha de los ucranianos contra la dominación rusa", en *Observatorio móvil para el estudio de la violencia*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 4 de septiembre de 2023.

autodeterminación como principio fundamental para colocarse del lado de cualquier país invadido, o una neutralidad antibélica, que ya prácticamente ha quedado descartada como alternativa para impedir la conversión de la invasión en guerra.

La discusión, que me parece representativa de los problemas que enfrenta la izquierda del siglo XXI, exige una respuesta categórica y por eso me permito esta extensa reflexión.[3] Las formas económico-políticas y culturales que caracterizan al Estado ruso dirigido por Vladímir V. Putin –

[3] Las posiciones que voy a desarrollar a continuación las hago muy consciente de lo que, en su libro, *La Rusia contemporánea y el mundo*, Carlos Taibo identifica como una división en el campo de los estudiosos y comentaristas de la historia y las políticas recientes de Rusia. Me refiero a la distinción ideológica entre rusofóbicos y rusofílicos, a la que dedica el capítulo 5 de ese escrito. Voy a intentar exponer mi punto "sin usar y abusar de estereotipos" y sin escoger solamente "los datos que interesan a [mi] tesis y prescindir palmariamente de los que no". Como el académico español, considero también que en el plano de las relaciones internacionales no se puede "ignorar la responsabilidad, central, que las potencias occidentales tienen en la gestación de muchas de las miserias que marcan indeleblemente, hoy, el derrotero del planeta" y que muchas veces "un mismo hecho puede ser sopesado de manera muy diferente según el lugar en el que colocamos la vista, el momento en el que decidimos tomarlo en consideración, los anteojos ideológicos que empleamos o los elementos que estimamos merecedores de valoración". Además, aprovecho para dejar claro que mi objeto de atención será la cultura política rusa y las acciones del Kremlin en la época de Vladímir Putin (1999-2024) y, particularmente, la guerra desatada por ese país contra Ucrania, desde la invasión de Crimea en 2014 y la invasión de febrero de 2022. Dos fuentes están tras mis posiciones: un diálogo con algunos escritos claves –hablaré desde ellos y a través de ellos– y una prolongada y enriquecedora conversación con Karen Entrialgo, que viene estudiando día a día los acontecimientos y sus intérpretes, y compartido conmigo innumerables pistas de lecturas y, lo mejor, su análisis. Sobre los escritos estudiados, añado a la nota anterior los siguientes: Carlos Taibo, *Cuatro lecciones sobre la Rusia contemporánea*. Madrid, Libros de la Catarata, edición digital, 2023; *Rusia frente a Ucrania. Imperios, pueblos, energía*. Madrid, Libros de la Catarata, edición digital, 2022; *En la estela de la guerra de Ucrania. Una glosa impertinente*. Madrid, Libros de la Catarata, edición digital, 2022; *La Rusia contemporánea y el mundo. Entre la rusofobia y la rusofilia*. Madrid, Libros de la Catarata, edición digital, 2017; "Conferencia: Claves para entender la guerra entre Rusia y Ucrania", Facultad de Documentación, Universidad Complutense de Madrid, abril, 2022, en *Youtube*; Carlos Taibo y María del Río, "Carlos Taibo: Rusia frente a Ucrania. Imperiak, herriak eta energía", en *Alternativa*, 30 de junio de 2022, en *Youtube*; Claudio S. Ingerflom, *El dominio del amo. El Estado ruso, la guerra con Ucrania y el nuevo orden mundial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022; Martín Baña. *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón. De la disolución de la Unión Soviética a la Rusia de Putin*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Crítica, 2021; "¿Quién extraña el comunismo? Rusia a 30 años de la disolución de la Unión Soviética", en *Nueva Sociedad*. Número 296, noviembre-diciembre, 2021, pp. 147-155; Sánchez Cedillo, *Esta guerra no termina en Ucrania*; Anna Bosch, *El año que llegó Putin. La Rusia que acogió y catapultó a un desconocido*. Madrid, Libros de la Catarata, edición digital, 2023; Enzo Traverso e Ilya Budraitskis. "El posfascismo global y la Guerra en Ucrania", en *1resisto*. 21 de mayo de 2023. Véase también: Alejandro López Canorea, Ángel Marrades y Jorge González Márquez, *La pugna por el nuevo orden internacional. Claves para entender la geopolítica de las grandes potencias*. Barcelona, Espasa-Planeta, 2023; Timothy Snyder, *El camino hacia la no libertad*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, edición digital, 2018; *Sobre la tiranía Veinte lecciones que aprender del siglo XX*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, edición digital, 2017.

que se fundó en diciembre de 1991 y adoptó, primero, el nombre de Comunidad de Estados Independientes, organización que incluyó a 11 de las hasta entonces repúblicas soviéticas, y con posterioridad el de Federación de Rusia– no tienen absolutamente nada que ver con las propuestas económico-políticas y culturales que se identifican como «de izquierda».[4] Para comenzar hay que decir que se trata de un país que posee la mayor extensión territorial entre los Estados del mundo actual, cuenta con alrededor de 145 millones de habitantes, lo que lo hace el más poblado de Europa, y adoptó una economía capitalista oligárquica, "con perfiles mafiosos", en la que Carlos Taibo indica que, para el 2015, 110 personas, o el 0.00008% de la población, eran dueñas del 35% de la riqueza y que el 1% más rico lo era del 71%.[5] Este "gigante con pies de barro" que, no obstante, "es un imperio, o al menos un Estado con ínfulas imperiales", nos dice el estudioso español, posee "infraestructuras industriales y de transporte muy precarias" y "déficits tecnológicos en terrenos importantes". Además, es esencialmente un fabricante, entre otros, de

[4] Para algunas lecturas de izquierda que vienen enfrentando la invasión rusa de Ucrania y surgen tanto de voces rusas como ucranianas véase: Ashley Smith, Hanna Perekhoda e Ilya Budraitskis, "Resisting Russian Imperialism. 2 Socialists –and Ukrainian and a Russian– on Ukraines's Struggle for Self-Determination", en *International Viewpoint*. September 8, 2023; Commons, "Commons: A Ucrainian Left-Wing Collective Intellectual", en *International Viewpoint*. May 21, 2023; Russian Socialist Movement (RSD), "Against Half-Solidarity and False Pacifism", en *International Viewpoint*. May 2, 2023; Zakhar Popovych (Social Movement in Ukrainian), "Now Ukraine Needs Allies, Not Talk of Neutrality", en *International Viewpoint*. February 24, 2023; Volodymyr Artiukh, Gilbert Achar, Zofia Malisz, Ilya Matveev y otros. "The Crisis of Hegemony, Imperialism, and the Callenges to World Security", en *Commons. Journal of Social Criticism*. En https://commons.com.ua.

[5] Sobre el carácter mafioso del capitalismo ruso, Taibo apunta que ya para el 2000 "las mafias controlaban […] entre el 40 y el 60 por ciento de las transacciones comerciales, una parte significativa del sistema bancario y algunos de los segmentos más jugosos de la economía, otrora pública, sometida a privatización. Las mafias estaban, en otras palabras, en el núcleo estructural de la economía". Sobre el capitalismo mafioso y los grupos enriquecidos (donde sobresale la vieja élite política soviética) y empobrecidos (particularmente 35 millones de ancianos y las mujeres) de la nueva sociedad neoliberal rusa véase: Taibo, "La Rusia independiente: cuestión nacional, política, economía, Fuerzas Armadas", en *Cuatro lecciones sobre la Rusia contemporánea*, pp. 62-73. Véase también: Taibo, "Política, economía y sociedad en la Rusia independiente", en *La Rusia contemporánea y el mundo*; "La Rusia independiente", en *Rusia frente a Ucrania*, pp. 23-29.

materias primas y productos como el carbón, el petróleo y el gas natural, que juegan un papel central en sus exportaciones hacia Europa central y occidental. También de esas regiones provienen sus principales importaciones. Todo esto sin olvidar que, más allá de su progreso económico relacionado con el aumento en los precios del petróleo y el gas natural a partir del cambio de siglo, para el 2022 los datos del Banco Mundial indican que su producto interior bruto era de 2,24 billones de dólares, mientras que el de China rondaba los 17,9 billones y el de los Estados Unidos los 25,4 billones, y estaba clasificada como la octava economía del planeta.[6]

Por el lado político institucional, Rusia posee una forma política federativa y plurinacional en la que existen 84 divisiones federales, entre ellas 22 repúblicas, además de divisiones por regiones, distritos autónomos, territorios y ciudades federales, y tensiones étnico-culturales entre el pueblo ruso, que conforma alrededor del 80% de la población, y los grupos no rusos que se estiman en cerca de 193 nacionalidades y, junto con la población inmigrante del país, conforman el por ciento restante.[7] Esta aparente pluralidad federativa no debe confundirnos y sería bueno

[6] Véase: "Producto Interno Bruto (PIB). Todas las economías y países", *Banco Mundial*. 2022, en https://datos.bancomundial.org; "Ranking de países con mayor producto interior bruto (PIB) estimado de 2022 a 2028" en *Statista*. 2023, en https://es.statista.com; Taibo, "Política, economía y sociedad en la Rusia independiente", en *La Rusia contemporánea y el mundo*; "La Rusia independiente", en *Rusia frente a Ucrania*, pp. 23-29; *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 31-36, 42; Bosch, *El año que llegó Putin*, p. 152. Sobre los cambios en el precio del petróleo, Baña indica que hacia el 1999, el precio del barril era de 9 dólares. Ya para el 2005 había subido a 50 y en el 2008 alcanzó los 147 dólares, para hacia finales de ese mismo año volverse a desplomar. Por otro lado, un simple dato ilustra la interdependencia de Rusia y la Unión Europea. Para 2022, el 40% del gas consumido en los países que conforman la Unión Europea proviene de Rusia. Véase: Baña. *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón*, p. 222.

[7] Para una mirada panorámica que nos permite prestar atención a las condiciones económico-políticas y culturales de la Rusia moderna (XV-XXI) véase: Georgi Derluguian e Immanuel Wallerstein, "De Iván el Terrible a Vladímir Putin: Rusia en la perspectiva del sistema-mundo", en *Historia y Sociedad*. Número 253, septiembre-octubre, 2014, pp. 44-71; Zbignew Marcin Kowalewski, "La conquista de Ucrania y la historia del imperialismo ruso", en *IZQWEB*. 21 de mayo de 2022; Ingerflom, *El dominio del amo*; Taibo, "Política, economía y sociedad en la Rusia independiente", "La política exterior rusa", en *La Rusia contemporánea y el mundo*; "La Rusia independiente", en *Rusia frente a Ucrania*, pp. 11-36; *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 31-36; *Cuatro lecciones sobre la Rusia contemporánea*.

advertir que desde su constitución todos sus presidentes (Boris Yeltsin, Vladímir V. Putin y Dmitri Medvédev) han laborado por el fortalecimiento de un presidencialismo centralista que coloca en Moscú el poder sobre las repúblicas. En el plano ideológico-político, y esto es fundamental, al predominio del antiguo marxismo-leninismo lo ha suplantado una diversidad de perspectivas nacionalistas, las principales de éstas con pretensiones uniformadoras y expansionistas, y una concepción autocrática de la política y del Estado en la que sobresale, como señala el argentino, Claudio S. Ingerflom, "el carácter primordialmente personalizado del poder".[8] Claro está, este último rasgo no puede explicarse como la expresión de un "alma" rusa o su "espíritu tradicionalista", sino por lo que Georgi Derluguian e Immanuel Wallerstein llaman "características de aquellas zonas del mundo donde estrechas élites oligárquicas imponen precariamente sus designios sobre poblaciones empobrecidas cuyo enojo representa un peligro", es decir, "países semiperiféricos" en los que "la recurrencia de gobernantes despóticos y activos está ligada a la típica estrategia semiperiférica de compensar la falta de recursos capitalistas con un incremento de la coerción".[9]

Decir que en febrero de 2022, Putin optó por comenzar el ataque contra Ucrania por sentirse amenazado por una posible expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte es, primero, la ingenuidad de asumir como verdad un planteamiento utilizado por el Kremlin para legitimar su actuación y, segundo, desconocer la historia reciente de ese país y las acciones que viene realizando su actual presidente, que es un fiel creyente del derecho imperialista de su Rusia

[8] Véase: Ingerflom, *El dominio del amo*, pp. 91-94.
[9] Véase: Derluguian y Wallerstein, "De Iván el Terrible a Vladímir Putin: Rusia en la perspectiva del sistema-mundo", en *Historia y Sociedad*. Número 253, septiembre-octubre, 2014, pp. 51-53.

imponente.[10] Sin embargo, no podemos descuidar, por un lado, la historia postsoviética de la OTAN y lo que representa esa cara de la moneda geopolítica mundial, así como el interés mostrado por Ucrania, desde que fungía como vicepresidente de los Estados Unidos, de Joseph R. Biden, y sus conversaciones con Putin a lo largo del 2021-2022, mientras, por otro lado, hay que sopesar el peso que han tenido los actos de la Alianza Atlántica en el imaginario político ruso y el fortalecimiento de su nacionalismo belicista.

Del lado del bloque estadounidense-unióneuropeísta se puede decir que la ilusión de la "casa común europea" de Mijaíl Gorbachov y el compromiso de no expandir el organismo militar hacia Europa del Este fueron palabras huecas.[11] Esto nos lleva a convenir que la OTAN ha venido acercando sus fichas hacia la Federación Rusa; que no se trata de ninguna agrupación de militaristas-humanistas y que representa los intereses geopolíticos estadounidenses, como demuestran sus intervenciones en Yugoslavia, primero bajo la sombrilla de la Organización de Naciones Unidas en Bosnia-Herzegovina entre 1993-1995 y luego, de manera unilateral, en la guerra de Kosovo entre 1999-2001; en Afganistán; su más reciente interés por China y el tanteo

[10] Para tres discursos de Putin véase: Putin, "Discurso de Putin al parlamento ruso", en *YouTube*. 29 de febrero de 2024; Guillaume Lancereau, "Discurso de Putin: la política interior del agresor", en *El Grand Continent*. 22 de febrero de 2023; Andrea Ricci, "Todo el nacionalismo y el desafío a Occidente de Putin en un solo discurso: lo analizamos punto por punto", en *El País*. 20 de marzo de 2022. Véase también: Taibo, *La Rusia contemporánea y el mundo*; *Rusia frente a Ucrania*; *En la estela de la guerra de Ucrania*; Snyder, *El camino hacia la no libertad*; Sam Jones, "Historian Tim Snyder: 'Our misreading of Russia is deep. Very deep'", en *Financial Times*. 28 de julio de 2023; Ingerflom, *El dominio del amo*, pp. 11-26; Claudio Ingerflom y Horacio Tarcus, "Conversatorio-presentación de *El dominio del amo*", en Fondo de Cultura Económica de Argentina, en *YouTube*; Claudio Ingerflom y Gonzalo Bustamante, "Entendiendo el conflicto ruso-ucraniano: Amo, Estado y Guerra" en Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile, en *YouTube*; Bosch, *El año que llegó Putin*; Irene Hernández Velasco, "'Rusia es un país que alimenta la paranoia y la conspiración': Entrevista a Anna Bosch", en *El Confidencial*. 27 de febrero de 2022.

[11] Véase: Taibo, "La política exterior rusa", en *La Rusia contemporánea y el mundo*; *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 92-125. Véase también: López, Marrades y González, *La pugna por el nuevo orden internacional*, pp. 29-32; Baña. *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón*, pp. 9-143.

de asociarse con Japón, Australia, Nueva Zelanda y Corea del Sur. Lo que comenzó como un junte defensivo geográficamente delimitado ha ido, junto con el capital, globalizándose.[12] Se puede plantear también de otra manera: Estados Unidos es la principal potencia militar de Europa, asume más de dos terceras partes del gasto militar de la Alianza Atlántica, el mando militar de la institución ha estado siempre en manos de un estadounidense y la organización cuenta con 42 bases militares (37 en Europa, tres en Turquía y dos en EU) y cerca de 6,000 ojivas nucleares activas.[13] A eso habría que sumar como datos que el organismo comenzó por expandirse hacia Alemania del Este luego de la unificación alemana de octubre de 1990 y ha incorporado a sus filas, después del desvanecimiento de la URSS, a muchas de las antiguas «democracias populares» de Europa del Este que pertenecían al bloque comunista y el Pacto de Varsovia, y algunos países exsoviéticos. Solo para precisar su desplazamiento hacia el Este, además de su participación en los conflictos de Bosnia-Herzegovina y Kosovo, pasaron a formar parte de la Alianza: Hungría (1999), Polonia (1999), Republica Checa (1999), Eslovaquia (2004), Eslovenia (2004), Bulgaria (2004), Rumanía (2004), Estonia (2004), Letonia (2004), Lituania (2004), Albania (2009), Croacia (2009), Montenegro (2009), Macedonia del Norte (2020) y, más recientemente, Finlandia y Suecia (2023). A esto hay que añadir que reconoció como aspirantes a Bosnia-Herzegovina y Georgia. En el caso

[12] Ya desde junio de 2021, la organización atlantista ha expresado abiertamente que considera a China como una amenaza para la "seguridad" internacional y en la cumbre celebrada en Madrid en 2022 asistieron por primera vez en la historia dos países asiáticos: Japón y Corea del Sur. Véase: López Canorea, Marrades y González Márquez, *La pugna por el nuevo orden internacional*, pp. 284-285.

[13] La lista en orden numérico de Estados con capacidad militar nuclear es la siguiente: Rusia, con 5,889; Estados Unidos, 5,244; China, 410; Francia, 290; Reino Unido, 225; Pakistán, 170; India, 164; Israel, 90; Corea del Norte, 30. En el caso de la OTAN existen 5 Estados europeos que poseen en sus territorios armamento de este tipo que pertenecen a los Estados Unidos, es decir, existen nueve países propietarios de un armamento nuclear que está distribuido en 14 Estados. Véase: Mónica Mena Roa, "¿Quién posee el mayor arsenal nuclear?", en *Statista*. Página en línea.

de Ucrania hay que apuntar que, sin ser miembro de la OTAN, ya desde 1997 formó parte de la Asociación Especial del organismo, participó en algunas maniobras militares y envió soldados a misiones internacionales en Bosnia, Kosovo y Georgia. Sin duda, algunas potencias europeas consideraban problemática su incorporación y preferían no mortificar a Rusia.[14]

Por el lado del imaginario político ruso habría que llamar la atención a la forma desfachatada de los liberales pro-occidentalistas justificar lo que les parece legítimo e inofensivo, y subrayar que las élites políticas y amplios sectores de la sociedad rusa no piensan de la misma manera. Taibo ha destacado "que las sucesivas ampliaciones de la OTAN no fueron percibidas en Rusia como una amenaza para la seguridad: se vio en ellas un gesto de desprecio hacia el país".[15] Esto significa que los argumentos sobre la seguridad nacional y las amenazas que provienen del lado occidental no son simples estrategias discursivas coyunturales para legitimar la invasión de Ucrania, sino convicciones profundamente arraigadas entre los rusos y deberán ser tomadas en serio si se pretende encontrar una salida no catastrófica a la guerra. Para tener presente los peligros que acarrea un imaginario político paranoico que identifica agendas destructivas en todo lo que proviene de su exterior no está de más darle un vistazo a la cultura política estadounidense de los

[14] Coincido con López Canorea, Marrades y González Márquez cuando plantean que una mirada histórica al avance de la Alianza Atlántica hace imposible compartir la tesis de que estamos ante una expansión poco amenazante que Moscú malintencionadamente manipula como pieza en el tablero político internacional para intentar convertirse en la nueva "potencia-líder". Por un lado, no se pueden borrar las acciones político-militares de la OTAN y, por el otro, es imposible negar que el pensamiento geopolítico ruso se muestra muy consciente de la complejidad del sistema-mundo capitalista contemporáneo. Véase: López Canorea, Marrades y González Márquez, *La pugna por el nuevo orden internacional*, pp. 49-72, 229-245; Ingerflom, *El dominio del amo*, pp. 155-157. Para la complejidad geopolítica rusa véase: Taibo, "Cooperación y conflicto: Rusia en siete escenarios geográficos", "Los cimientos de la política exterior", "El diseño general de la política exterior", en *La Rusia contemporánea y el mundo*. Para la política exterior ucraniana véase: Taibo, *Rusia frente a Ucrania*, pp. 77-82.

[15] Véase: Taibo, *En la estela de la guerra de Ucrania*, p. 96; *Rusia frente a Ucrania*, pp. 134-137; López Canorea, Marrades y González Márquez, *La pugna por el nuevo orden internacional*, pp. 67-70.

1950, en la que el macartismo fue el capítulo más impactante y comentado.[16]

Pero al menos dos factores deben tomarse en consideración para apreciar si la estrategia de invadir a Ucrania ha servido para contener las ambiciones de la Alianza Atlántica. Por un lado, hay que reconocer que el ingreso a la Unión Europea y a la OTAN ha sido solicitado libremente por los pueblos-Estados de esa región que se sienten amenazados por el comportamiento del gobierno ruso desde la llegada de Putin al poder político, lo que explicaría las 13 nuevas adhesiones a partir de 2004, y que muchos de ellos tienen sobradas razones históricas para temer a las acciones rusas, particularmente Polonia y las repúblicas del Báltico. Por otro lado, que el resultado directo de la invasión rusa a Ucrania, como demuestra la incorporación a la OTAN de Finlandia y Suecia que le ha permitido duplicar sus fronteras con Rusia, lo que ha conseguido es darle impulso a lo que supuestamente se buscaba contener. La Alianza Atlántica cuenta ahora con 32 Estados miembros y 21 Estados no miembros que sostienen relaciones de colaboración con el organismo internacional. Además, su fortalecimiento a partir de la guerra, como bien había adelantado Taibo, "anuncia militarización, crecimientos espectaculares del gasto en defensa, negocios prósperos para la industria de armamentos, autoritarismo, represión de las disidencias, injerencias y, en fin, intervenciones militares que ya no van a precisar la etiqueta de humanitarias".[17] Por ejemplo, en su reunión en Vilna, capital de Lituania, el verano de 2023, la OTAN aprobó sostener el apoyo

[16] Véase: Stephen J. Whitfield, *The Culture of the Cold War*. Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press, edición digital, 1996; Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Barcelona, Debates, edición digital, 2013.

[17] Véase: Taibo, *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 129-130; "Conferencia: Claves para entender la guerra entre Rusia y Ucrania", Facultad de Documentación, Universidad Complutense de Madrid, abril, 2022, en *YouTube*; Carlos Taibo y María del Río, "Carlos Taibo: Rusia frente a Ucrania. Imperiak, herriak eta energía", en *Alternativa*, 30 de junio de 2022, en *YouTube*.

militar a Ucrania, aseguró el control del Báltico, definió a Rusia como su mayor amenaza y aumentó su presencia armada en los países que tienen frontera con ese Estado, colocando 300,000 soldados en estado de máxima alerta. Además, en enero de 2024 ha llevado a cabo el ejercicio "Steadfast Defender", que es el mayor ejercicio militar desde la Guerra Fría y movilizó a más de 90 mil soldados. A esto hay que sumar que, entre 2015 y 2023, ha acrecentado su presupuesto militar de 896,000 a 1,207,000 millones de dólares.[18]

Un dato cuantitativo muy específico permite nutrir de significado el refrán: "dime de lo que alardeas y te diré de lo que careces". No voy a concentrarme en las brechas económicas y demográficas entre los tres sujetos políticos internacionales principales en el mundo contemporáneo (EU, China y Rusia) y me referiré solo a los recursos que cada uno de ellos asigna para sostener la existencia de sus Fuerzas Armadas, dejando de lado las diferencias tecnológicas cualitativas, es decir, la capacidad destructiva tecnológico-militar. Así, por ejemplo, en el 2016, Rusia destinaba a la cuestión militar alrededor de 69,000 millones de dólares, mientras China invertía 215,000 millones, pero los Estados Unidos los superaba con 610,000 millones. En el 2022, la brecha se acrecentó. Mientras Rusia subió a 86.4 mil millones y China a 292 mil millones, la democracia militarizada estadounidense alcanzó la cifra de 887 mil millones de dólares.[19] Para el 2023, según un estudio del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI, por sus siglas en inglés o Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación y la Paz), Rusia ha llegado

[18] Véase: DW Español, "Suecia y Finlandia entran a la OTAN. Ucrania tendrá que esperar", 16 de julio de 2023, en *YouTube*.

[19] Existen discrepancias numéricas entre las fuentes. Para el caso ruso, chino y estadounidense en el 2022 véase en línea a Statista.

a los 109,000 millones de dólares, mientras China gastó 296,000 millones y los Estados Unidos 916,000 millones.[20] Para el 2024, el líder mundial del «proyecto democrático-liberal», el octogenario demócrata estadounidense, Joe Biden, junto a su Pentágono, ha solicitado al Congreso de su país un aumento en la partida presupuestaria y se estima que la cifra del gasto podría llegar a los 950 mil millones. Como se sabe, una cantidad sustancial terminará en los bolsillos de Lockheed Martin, Boeing, Raytheon, General Dynamics y Northrop Grumman.[21] De cara al futuro, tras su retórica democrática, el Águila calva alarga y afila sus garras para asegurar lo que uno de los periodistas liberales describe como "el corazón de la mayor democracia del mundo" y la "esencia de la política internacional".[22]

Dejando de lado las acciones políticas que Putin y el putinismo autoritario vienen realizando en el interior de la Federación Rusa en lo que va del siglo XXI, que van desde modificaciones a la Constitución y la creación jurídicas de delitos políticos hasta la represión contra las protestas públicas y el homicidio, hay que subrayar que, como presidente y primer

[20] La cifra estadounidense constituye el 68% del gasto de la OTAN y el 3.4% del Producto Interno Bruto del país. En el caso de China es el 1,7% del PIB y en el de Rusia el 5.9%. En el caso de Ucrania hay que decir que ha aumentado su gasto militar a 64,800 millones de dólares o un 51% y que eso constituye el 37% de su PIB y el 58% de su gasto público total. Además, en el 2023 ha recibido ayuda militar por 35,000 millones de dólares, 25,400 de éstos provenientes de los Estados Unidos Véase: *Informe sobre gasto militar del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación y la Paz (SIPRI)*. 2024; Yago Álvarez Barba, "El gasto militar mundial batió un nuevo récord en 2023 al aumentar un 6,8%", en *El Salto*. 22 de abril de 2024.

[21] Véase: "El Pentágono solicitó para 2024 un presupuesto de US$ 886 mil millones, el más alto desde la Segunda Guerra Mundial", en *El Observador*. 11 de marzo de 2023.

[22] Véase: Rachman, *La era de los líderes autoritarios*, pp. 9-11. No es un dato menor señalar que en la actualidad, Estados Unidos posee en 80 países extranjeros alrededor de 750 bases militares, 313 de ellas en Asia Oriental, y 173 mil soldados. En su conversación con Ilya Budraitskis, Traverso expone una lucha tridimensional que me parecen claves como posturas de izquierda: en Rusia se debe luchar contra Putin, en Ucrania se debe luchar contra la invasión rusa y en Estados Unidos la Unión Europea, y yo sumaría América Latina, hay que oponerse a la expansión de la OTAN y el aumento en los presupuestos militares. La izquierda occidental, afirma el historiador italiano, "debe demostrar que es posible luchar contra el orden neoliberal sin ser amigos de Putin". Véase: Traverso y Budraitskis, "El posfascismo global y la Guerra en Ucrania", en *1resisto*. 21 de mayo de 2023.

ministro, el abogado y antiguo militar ha estado estrechamente relacionado con cinco conflictos marciales.[23] Primero, con la segunda guerra chechena escenificada entre finales de 1999 y 2009 –la primera había tenido lugar de 1994-1996, luego de que Chechenia se constituyera como república independiente desde noviembre de 1991–, que puso fin a la Chechenia independiente convirtiéndola en la República de Chechenia que es parte de la Federación Rusa.[24] Segundo, con la contienda contra Georgia en 2008, que estuvo relacionada con las tensiones que desde 1992 había venido sosteniendo el Estado georgiano contra el separatismo en Osetia del Sur y Abjasia. Las Fuerzas Armadas rusas intervinieron y sostuvieron la independencia de ambas regiones. Tercero, con la invasión a Ucrania en 2014-2015 –a partir del movimiento popular de Maidán de noviembre de 2013, que terminó con el derrocamiento del entonces presidente ucraniano considerado prorruso, Viktor Yanukóvich, en febrero de 2014 y ha sido catalogado por Putin como un golpe de Estado orquestado por Occidente– que le permitió en marzo, fabricar la independencia

[23] Para una síntesis de la vida de Putin, su ascenso a la presidencia de Rusia y algunos de los acontecimientos relacionados con su gestión política véase: Baña, *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón*, pp. 211-222. Sobre la organización del poder político en la Federación Rusa, Taibo nos recuerda el esfuerzo de sus dos primeros presidentes, Boris Yeltsin (1991-1999) y Putin (2000-2008, 2012-), por recentralizar el poder o "restaurar en plenitud la llamada *vertical del poder*". Desde los inicios de su incumbencia, Yeltsin inició el centralismo autoritario en la política de la Federación de Rusia y contrarrestó el poder de los parlamentos constituidos mediante elección, que nombraban al presidente de cada una de las repúblicas de la federación, a través del nombramiento de los llamados "*jefes de administración*" con poderes de fiscalización de las leyes aprobadas en cada una de éstas. Para el 1993, el líder de las fuerzas neoliberales rusa disolvió, con el apoyo de las Fuerzas Armadas, el parlamento ruso y para diciembre de ese año llevó a cabo un referéndum fraudulento que le permitió alterar la Constitución del país y debilitar el poder de las repúblicas. Posteriormente, la llegada de Putin a la presidencia dio paso a dos nuevas medidas de centralización autoritaria. La primera fue la creación jurídica de siete instancias colocadas por encima de las repúblicas y regiones, y el nombramiento en cinco de ellas de generales del ejército y, la segunda, consistió en establecer la autoridad legal "de cancelar el principio de elección democrática de los ejecutivos de repúblicas y regiones" cuando se "considerase necesario". Véase: Taibo, "La Rusia independiente: cuestión nacional, política, economía, Fuerzas Armadas", en *Cuatro lecciones sobre la Rusia contemporánea*, pp. 47-51.

[24] Es importante tener presente que la república independiente de Chechenia, una de las zonas más importante en la producción de petróleo, se constituyó, como nos recuerda Taibo, unilateralmente en noviembre de 1991, cuando todavía existía la URSS. Véase: Taibo, "Política, economía y sociedad en la Rusia independiente", en *La Rusia contemporánea y el mundo*.

de Crimea, para luego anexarla como republica a la Federación Rusa, declarar a Sebastopol ciudad federal y sostener desde abril un conflicto en Lugansk y Donetsk que terminó en un acuerdo de amnistía para los sublevados y una promesa de federalización constitucional ucraniana para esas zonas.[25] Cuarto, con la intervención militar rusa, a partir de septiembre de 2015, en la guerra civil Siria. Allí apoyó al gobierno de Bashar Al-Assad en su lucha contra una serie de grupos armados,

[25] La península de Crimea es para los gobernantes rusos un lugar geopolítico y estratégico fundamental en el Mar Negro y el Mar de Azov. Entre 1774-1783 fue anexada al imperio ruso después de la guerra contra los otomanos. Para 1917-18, la población tártara impulsó independizar el país, pero los bolcheviques se opusieron y en 1921 pasó a formar parte de la URSS como una de las repúblicas socialistas. En ese entonces, el grupo étnico que constituía el 83% de la población al momento de la anexión al imperio zarista había quedado reducido a un 25%. Durante la Segunda Guerra Mundial estuvo en manos alemanas, pero fue recuperada por el ejército soviético. Stalin aplicó una dura política de traslado poblacional acusando a los habitantes de la región de colaboradores con el nazismo y repoblando la zona. Crimea perdió la categoría de república dentro del organigrama político soviético y para 1954 pasó a formar parte de la República Socialista Soviética de Ucrania, mientras que los descendientes de la población tártara removida del país no fueron autorizados a regresar hasta 1989. Con la disolución del Estado soviético, en 1992 se produce en Crimea un movimiento que proclama la independencia, pero el nuevo gobierno ucraniano se opuso a la decisión. La solución política fue considerarla como una "república autónoma" dentro del Estado ucraniano. Ya desde ese año comenzó la disputa política entre los que favorecen la anexión a Rusia, los que defienden la pertenencia a Ucrania y los que proponen una república soberana. Para 1994, la mayoría significativa de la población se inclinaba por una mayor autonomía frente al Estado ucraniano y la doble nacionalidad ruso-ucraniana. En mayo de ese año, los crimeanos retoman su constitución de 1992, pero el gobierno ucraniano respondió anulando la misma, eliminando la "presidencia autónoma" de Yuri Meshkov y colocando bajo el poder del ejecutivo ucraniano la administración de la península. El parlamento de Crimea volvió a aprobar una Constitución en 1995 y la misma fue finalmente aceptada por el gobierno ucraniano al año siguiente. Se reconocía la autonomía de Crimea, pero las decisiones políticas tenían que ser compatibles con la Constitución ucraniana. Al mismo tiempo venía dándose un retorno de la población tártara que había sido desplazada de su territorio por Stalin, pero para el 2014 los rusos constituían alrededor del 60% de los habitantes de la zona. En los primeros meses de ese año, las tensiones políticas entre Kiev y los prorrusos que vieron en el Maidán una especie de "golpe de Estado" continuaron hasta que Rusia invade Crimea en febrero, el movimiento político prorruso proclama una república independiente que el gobierno de Putin reconoce inmediatamente y, finalmente, en marzo la nueva república es anexada a la Federación Rusa. Para 2013 se estima que el 59% de los habitantes de Crimea eran rusos, los ucranianos eran alrededor del 24% y los tártaros 12%. Además, el 80% de la población era rusoparlante. En los casos de los óblasti de Lugansk y Donetsk en el Dombás, en el mes de mayo de 2014 se celebraron referéndums en los que sus poblaciones favorecieron la opción de separarse de Ucrania y formar "repúblicas populares", mientras Ucrania elegía como su nuevo presidente al pro-occidental, Petró Poroshenko (2014-2019). Todavía como partes del Estado ucraniano, los bandos beligerantes en esta región y las tensiones políticas con Kiev y la influencia de Moscú continuaron y se estima que, antes de la invasión rusa de febrero de 2022, el número de personas muerta ronda entre los 13,000 y 14,000, mientras los refugiados son casi un millón dentro de Ucrania y unos 760,000 fuera del país. Véase: Taibo, "Cooperación y conflicto: Rusia en siete escenarios geográficos", "Los cimientos de la política exterior", en *La Rusia contemporánea y el mundo*; *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 29-31; *Rusia frente a Ucrania*, pp. 87-121.

entre los que se pueden señalar al Estado Islámico, la Coalición Nacional Siria, el Frente Al-Nusra y el Kurdistán sirio, respaldados por los Estados Unidos, Israel y Arabia Saudita. Por último, con el ataque a Ucrania en febrero de 2022 y los trucos plebiscitarios que en septiembre le han permitido apropiarse, después de ocho años de intervenciones, de las repúblicas de Lugansk y Donetsk, y de las regiones de Zaporiyia y Jersón, hasta llegar al cinismo de decretar, en el 2023, el 30 de septiembre como "Día de la Reunificación de las Nuevas Regiones".[26]

De este recuento es muy difícil extraer el retrato de una víctima defendiéndose de la expansión de la OTAN. Durante su primer gobierno, Putin se había posicionado junto al antiterrorismo global surgido a partir del 11 de septiembre de 2001 –después de todo así era que había ascendido su estrella al firmamento político ruso cuando como primer ministro dirigió el ataque contra los chechenes acusados de terroristas– y aceptado, aunque temporeramente, el despliegue de bases militares estadounidenses en Uzbekistán y Kirguistán para la guerra en Afganistán, y la participación de los estadounidenses como instructores de las fuerzas armadas de Georgia. Ya para 2003, preocupado más por los intereses económicos rusos, guardó silencio ante la invasión a Iraq. El ambiente geopolítico internacional en los inicios del nuevo milenio se estaba desplazando haciendo posible nuevas relaciones, frente a la amenaza del terrorismo, y una actitud de acercamiento cauteloso hacia el bloque estadounidense-europeo de la OTAN mostraba que su

[26] Para Taibo, el caso de la invasión a Ucrania en febrero de 2022 representa un cambio de conducta política en Putin y el Estado ruso. No es que no existiesen las tendencias autoritarias, pero hasta Crimea y Siria todavía Putin se presentaba como un compañero en la "guerra contra el terrorismo" y las drogas, y un socio económico de la Unión Europea. Demostraba ser, según el estudioso español, "un político prudente que medía puntillosamente las consecuencias de su conducta y asumía, de resultas, riesgos muy limitados" y parecía, más allá de su "ribetes autoritarios", su gusto por el poder y la animosidad contra sus opositores, "un gobernante más predecible, más propenso a la negociación y más pro-occidental que cualquiera de sus predecesores". Véase Taibo, *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 10-11, 32-35; *Rusia frente a Ucrania*, pp. 124-129.

gobierno intentaba definir puntos de coincidencias y transformar el antagonismo en diferencias. Así, por ejemplo, en el documento estratégico titulado "Tareas actuales del desarrollo de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa" de 2003, su gobierno hablaba, por un lado, de "una política militar rusa ajustada a las realidades globales" y de un nuevo nivel de "relaciones políticas con Estados Unidos y con países industriales" que habían permitido "realizar considerables reducciones en el arsenal de armas nucleares y convencionales, sin perjudicar nuestra seguridad nacional" y concluía que "las relaciones de asociación de Rusia con la OTAN se mantienen a pesar de importantes diferencias en cuestiones relativas a la ampliación del bloque hacia el este y sus operaciones militares en zonas de conflictos armados". Empero, al mismo tiempo, pero desde otro ángulo, el documento mostraba cierta cautela y decía "observar con atención la transformación de la OTAN" y que si este organismo mantenía "una alianza militar con su actual doctrina ofensiva, esto requeriría una modificación fundamental del planteamiento militar de Rusia y de los principios del desarrollo de las Fuerzas Armadas rusas, incluyendo cambios en la estrategia nuclear del país".[27] Todo esto, claro está, mientras se actuaba militarmente sobre esa otra zona que clasificaban como el "*extranjero cercano*".

Y no es que la desconfianza no comenzara a crecer y a tomar forma la idea de una conspiración de las fuerzas aliancistas con elementos del extranjero cercano y locales rusos, sobre todo a partir de la expansión de la OTAN y su llegada al Báltico, y del apoyo estadounidense a las *revoluciones de colores* en el espacio postsoviético –en Georgia (2003) la Revolución de las Rosas,

[27] Véase: "Tareas actuales del desarrollo de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa" de 2003, citado en: López Canorea, Marrades y González Márquez, *La pugna por el nuevo orden internacional*, pp. 121-122.

que desplazó del poder al prorruso Eduard Shevardnadze para colocar al pro-occidental Mijeíl Saakashvili; en Ucrania (2004) la Revolución Naranja, que expulsó del poder al prorruso Viktor Yanukóvich y colocó al pro-occidental Viktor Yúshchenko, y en Kirguistán (2005) la Revolución de los Tulipanes, que derrotó al presidente Askar Akayev y convirtió en presidente y primer ministro del país a Kurmanbek Bakiev–, todo esto mientras se libraba la segunda guerra en Chechenia que es un país fronterizo con Georgia. A esto hay que sumar que, en el 2008, en la reunión de la OTAN en Bucarest, los nuevos gobiernos instalados en Ucrania y Georgia solicitaron un plan de ingreso al organismo que si bien no fue aprobado dejó abierta la puerta para una futura incorporación. Si ya en el discurso que ofreció en la Conferencia de Seguridad celebrada en Múnich en el 2007, llevaba a cabo una crítica al unilateralismo internacional estadounidense y manifestaba su oposición a la expansión de la OTAN, habría que concluir que estas acciones solo sirvieron para reforzar su suspicacia y la convicción de que existía una amenaza inminente a la seguridad rusa. Las tensiones entre Georgia, Osetia del Sur y Abjasia se hicieron cada vez más violentas hasta que en agosto de 2008 los rusos optan por la intervención y reconocerían la independencia de ambos países. No obstante, la crisis económica de 2008, el cambio de presidente, tanto en los Estados Unidos (Barack Obama) como en la Federación Rusa (Dmitri Medvédev) y el retorno a la presidencia de Ucrania de Yanukóvich en el 2010 significaron la formación de un nuevo momento para establecer puntos comunes y posibles relaciones con el bloque estadounidense-europeo, por lo que todavía en el 2010, para ese tiempo actuando como primer ministro, formó parte del gobierno que respaldó a los Estados Unidos y la Alianza en sus acciones

en la guerra afgana y llevaba a cabo acuerdos militares como el START-III.[28] Hay que concluir que hasta este momento, más bien lo que se perfila sobre el lienzo es la figura de un autócrata que viene elaborando una política exterior, atento a los distintos escenarios geopolíticos.[29] Si cierto nacionalismo imperialista ruso ya estaba latiendo en su corazón, hay que decir que todavía no ha dominado sus palabras y acciones.

Por supuesto, su propuesta para un nuevo orden mundial basado en el multilateralismo, como ha visto Taibo, no puede confundirse con un proyecto inclusivo de carácter pluralista y democrático, y, sin aspirar exactamente a fundar un nuevo unilateralismo ruso, lo que propone es más "la formación de un mundo multipolar de grandes potencias".[30] Se equivocan las lecturas de izquierda que creen encontrar en Putin al nuevo líder del antiimperialismo mundial. Después de todo ser «de izquierda» no es aspirar a un mundo interimperialista, sino proponerse erradicar el imperialismo capitalista. Como bien ha planteado Kawita Krischman, lo que viene sucediendo actualmente es que la multipolaridad entendida como una democratización antiimperialista de las

[28] Taibo ve en este período todavía una actitud de acercamiento de Putin a Occidente; Krastev y Holmes, y Rachman consideran su discurso en Múnich como el inicio de un cambio abierto de actitud política contra el orden internacional liberal y López Canorea, Marrades y González Márquez identifican una ruptura con respecto al 2003 que se transformará radicalmente a partir de 2013 con el Maidán ucraniano y la invasión rusa a Crimea en el 2014. Véase Taibo, *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 43-51; "La inserción internacional de Rusia: la guerra de Ucrania", en *Cuatro lecciones sobre la Rusia contemporánea*, pp. 74-93; Krastev y Holmes, "La imitación como represalia. Los orígenes del revisionismo ruso", en *La luz que se apaga*; Rachman, *La era de los líderes autoritarios*, pp. 43-46; López Canorea, Marrades y González Márquez, *La pugna por el nuevo orden internacional*, pp. 121-130; 229-245. Los nuevos miembros de la OTAN en el 2004, como ya indicamos, fueron: Eslovaquia, Eslovenia, Bulgaria, Rumanía, Estonia, Letonia y Lituania.

[29] Puede parecer un oxímoron interesante que los gobiernos de Cuba, Venezuela y Nicaragua que se autodenominan socialistas y antiimperialistas hayan endosado estas acciones del Estado ruso y sean hoy defensores de la agresión a Ucrania. Sin embargo, a nadie le extraña. La rusofilia de izquierda de estos tres gobiernos latinoamericanos, como la cataloga Taibo, "muestra un visible hechizo por proyectos autoritarios y represivos" y la ilusión de que por fin habría surgido un contendiente decidido contra la hegemonía imperialista estadounidense. Véase: Taibo, "La rusofilia de izquierda", en *La Rusia contemporánea y el mundo*.

[30] Véase: Taibo, *En la estela de la guerra de Ucrania*.

relaciones internacionales, que ha sido una propuesta de la izquierda, ha devenido en "piedra angular del lenguaje compartido de los fascismos y autoritarismos globales", es decir, en "un grito de guerra de los déspotas, que sirve para disfrazar de guerra contra el imperialismo su ofensiva contra la democracia".[31] La militante comunista de la India subraya que la izquierda de nuestros días no será, bajo ningún pretexto, "apologeta de las tiranías" y deberá tener claro que su lucha por la democracia se debilita "cuando se elige ver las luchas de los demás a través de un lente campista distorsionador".[32]

La llamada Primavera Árabe, ya convertida en invierno, incluyó dos guerras civiles que no

[31] Véase: Kawita Krischman, "La 'multipolaridad', el mantra del autoritarismo", en *Polis: Política y Cultura*. 6 de agosto de 2023. Ya para 1999 es posible encontrar esta apropiación de la propuesta de una multipolaridad internacional en los representantes de la Nueva Derecha (*Nouvelle Droite*) francesa. En su *Manifiesto por un renacimiento europeo*, Alain de Benoist y Charles Champetier afirmaban que el siglo XXI vendría definido "por el advenimiento de un mundo multipolar articulado en torno a civilizaciones emergentes". Sin suprimir los micromundos locales, tribales provinciales y nacionales, estas civilizaciones "se impondrán como la forma colectiva última con la que los individuos pueden todavía identificarse". En el nuevo mundo multipolar, el poder no se definirá "como capacidad para imponer la propia voluntad, sino más bien como capacidad para resistir ante la influencia ajena". En otras palabras, no se trata de defender el derecho de todo pueblo-nación o grupo étnico a su autodeterminación, pues solo tienen derecho a considerarse partes de una civilización los que pueden defender sus reclamos frente a su exterior. En un planeta mundializado, nos advierten estos representantes de la derecha antiilustrada europea, "el futuro pertenece a los grandes conjuntos de civilización capaces de organizarse en espacios autocentrados y de *dotarse de la suficiente fuerza* (el subrayado es mío) para resistir la influencia de los otros". Véase: Alain de Benoist y Charles Champetier, *Manifiesto por un renacimiento europeo*. Londres, Arktos, edición digital, 2013, pp. 28-37.

[32] Para una lectura que identifica a un Moscú que se propone crear un "nuevo orden mundial" basado en "nuevos valores" y donde Rusia sería la nueva "potencia-líder" véase: Ingerflom, *El dominio del amo*, pp. 155-157. Para la perspectiva que considera que las acciones rusas van encaminadas hacia la formación de un mundo multipolar de grandes potencias y no exactamente hacia un multilateralismo inclusivo véase: Taibo, "Cooperación y conflicto: Rusia en siete escenarios geográficos", "Los cimientos de la política exterior", "El diseño general de la política exterior", en *La Rusia contemporánea y el mundo*. Para la apropiación de la multipolaridad por las nuevas derechas autocráticas y la confusión que ha provocado en las izquierdas mundiales véase: Kawita Krischman, "La 'multipolaridad', el mantra del autoritarismo", en *Polis: Política y Cultura*. 6 de agosto de 2023; Zakhar Popovych (Social Movement in Ukrainian), "Now Ukraine Needs Allies, Not Talk of Neutrality", en *International Viewpoint*. February 24, 2023. Sobre el "campismo" y su lectura de la invasión rusa a Ucrania véase: Laval y Dardot, El fracaso de un antiimperialismo unidireccional", en *CTXT Contexto y Acción*. Número 283, 27 de abril de 2022; Russian Socialist Movement (RSD), "Against Half-Solidarity and False Pacifism", en *International Viewpoint*. May 2, 2023; Sánchez Cedillo, *Esta guerra no termina en Ucrania*, pp. 24-25; Entrialgo, "Westsplaining: las tres fuentes de la incomprensión de la lucha de los ucranianos contra la dominación rusa", en *Observatorio móvil para el estudio de la violencia*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 4 de septiembre de 2023.

dejaron de incomodar al gobierno ruso y su primer ministro, y ya de retorno a la presidencia le impulsará a participar más directamente en los conflictos de la región.[33] Por un lado, el desplome del gobierno libio de Muamar el Gadafi, legitimado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y que contó con la abstención rusa, permitió la intervención militar de la OTAN como forma de asegurar una denominada "zona de exclusión aérea" que tenía como propósito proteger los civiles de las acciones militares del gobierno. Las acciones bélicas de la Alianza, que comenzaron en marzo de 2011, terminaron convenciendo a Putin de que la «protección de civiles» fue un subterfugio para ocultar la intención de derrocar el gobierno libio. Asesinado Gadafi, en octubre de 2011 se desató una segunda guerra civil que tuvo varias etapas y se prolongó hasta el 2020. En ella han actuado distintas fuerzas locales, regionales e internacionales. Rusia en particular aumentó su influencia a partir de la llegada al conflicto en el 2018 de la empresa de mercenarios rusa Wagner, dirigida para ese tiempo por el hoy ya borrado Yevgeny Prigozhin, hasta lograr un acuerdo con Egipto y Turquía que abrió el camino para la intervención de la ONU y un acuerdo de paz permanente en octubre de 2020. Por otro lado, ya para marzo de 2011, inició la guerra civil en Siria y desde su comienzo la misma contó con la participación de las Fuerzas Armadas del gobierno de Bashar Al-Assad. Un grupo de rebeldes se organizó como Consejo Nacional Sirio-Ejército Libre Sirio y el conflicto se agudizó en los años siguientes a partir de la creación de otros

[33] Para una excelente síntesis del cruce de fuerzas que operan en un Mediano Oriente que ha sido un verdadero campo de guerra desde los inicios del siglo XXI y en el que habría que colocar el ataque criminal de Hamás contra civiles en Israel el 7 de octubre de 2023 y las más de 41,200 personas asesinadas y 95,551 heridas por el gobierno israelí para el 18 de septiembre de 2024, además de los miles de palestinos desplazados en la franja de Gaza en 11 meses y medio de guerra, véase: López Canorea, Marrades y González Márquez, *La pugna por el nuevo orden internacional*, pp. 93-119, 149-191.

grupos armados, como el Frente Al Nusra, la Unidad de Defensa Popular del Comité Supremo Kurdo y la llegada del Estado Islámico (ISIS) a la zona. Desde el exterior, apoyaron al gobierno de Al-Assad, Irán, el movimiento Hezbollah y la Federación Rusa; mientras que Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Turquía, Jordania, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos favorecían a las fuerzas rebeldes. Para septiembre de 2014, los estadounidenses ampliaron su foco de ataque para, además de oponerse al gobierno sirio, concentrar sus acciones contra ISIS.[34] En ese ambiente, ya para finales de septiembre de 2015, la Federación Rusa opta por intervenir militarmente para ayudar al gobierno. Hay que tener presente que Siria constituye una pieza esencial en sus intereses geopolíticos en el Mediterráneo y el Medio Oriente, pues posee su principal base naval exterior en Tartús y cuenta también con una base aérea en Jneimin. Las tropas conjuntas sirias y rusas han afirmado que en diciembre de 2022 han conseguido expulsar a ISIS del país.

Fijémonos a continuación en algunos rasgos de la mentalidad nacionalista rusa presente en el presidente, corriente discursiva que impregna a todas las fuerzas políticas rusas y se caracteriza por una diversidad de versiones, para completar desde ahí su recorrido político. Me parece que ambos aspectos están estrechamente relacionados con las formas socioeconómicas adoptadas a partir de la instalación de una economía de mercado y la cultura política en crecimiento después de la desaparición del régimen soviético.[35] Y hablo de una cultura política, para si ya descartamos

[34] La dureza del conflicto sirio lo demuestran los más de 600 mil muertos, más de dos millones de heridos, los 15 millones de desplazados y los miles de refugiados en Turquía, Líbano y Jordania entre 2011 y 2023. Véase: López Canorea, Marrades y González Márquez, *La pugna por el nuevo orden internacional*, pp. 162-165, 186; Germán Padinger, "Siria, la guerra sin fin que cumple 11 años sin perspectivas de paz: ¿cómo se inició este conflicto?", en *CNN Español*. 15 de marzo de 2022; Santiago López González, Carlos Alberto Patiño y Mauricio Jaramillo Jassir, Siria doce años. ¿una guerra sin fin?", en *France 24*. 16 de marzo de 2023.

[35] Aprovecho las expresiones del que fue ministro de Cultura ruso entre 2012 y 2020, y miembro de Rusia Unida, Vladímir Medinski, porque en ellas queda meridianamente claras las diferencias abismales entre sus ideas-valores y

cualquier lectura ahistórica-esencialista de la historia moderna rusa –que hace de "los rusos" de hoy los mismos rusos de siempre y traslada, por ejemplo, la fobia anticomunista contra la Unión Soviética a la Rusia contemporánea–, también suprimir cualquier retrato de Putin como un "loco atómico" que habría perdido el juicio y, por lo tanto, la prudencia política, y poder colocar su forma de actuar dentro de la historia y una concepción ideológica moderna. Coincido con Martín Baña cuando advierte que "la obsesión con su figura […] reduce de manera notable las vicisitudes de un país como Rusia a cuestiones de personalidad y no permite ver el complejo y contradictorio sistema del cual el presidente es solo su cara más visible".[36] El llamado putinismo, apunta el historiador argentino, "no es más que una continuidad del orden neoliberal inaugurado en la década de 1990 que aspira –todavía hoy– a restituir la grandeza internacional perdida y a reconstruir una identidad nacional dañada por la disolución de la Unión Soviética". Estamos ante un sistema, articulado desde "una visión conservadora y antioccidental, rayana en el anti-iluminismo", que es "un conglomerado de personas e instituciones" que no pueden reducirse "a la figura idealizada del presidente".[37]

Para explicar a Putin y su autoritarismo hay que prestar atención tanto al contexto

las que se consideran posiciones y principios de izquierda. Para este importante funcionario estatal, Rusia parece tener como destino servir de guardián de "la cultura europea, de los valores cristianos y de la civilización auténticamente europea". Ello es así, continúa explicando, "aun cuando sea de Europa de donde nos han llegado corrientes ideológicas como el racismo, el fascismo, el ateísmo vulgar, el comunismo que teoriza el 'odio de clases', todas ellas teorías occidentalistas por origen y por espíritu". De ese falso Occidente proceden también "préstamos" más recientes "como el culto a la ganancia, el antipatriotismo, el rechazo de la familia y de la moralidad tradicionales". Véase: Vladímir Medinski citado en: Taibo, "La rusofilia de derecha", en *La Rusia contemporánea y el mundo*.

[36] Véase: Baña. *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón*, p. 15.

[37] Véase: Baña. *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón*, pp. 15, 216-217, 239. Insisto en la necesidad de distanciarse de la manía de los estudiosos rusófobos liberales-neoliberales que explican los procesos histórico-sociales personalizando la política y esencializando las sociedades. Es un oxímoron imperdonable despotricar contra la metafísica nacionalista rusa, para luego convertirse en un analista esencialista obsesionado con trazar los rasgos de esos «otros» pueblos definidos como poco occidentales y amenazantes.

económico-político como al ideológico. Si partimos del contexto económico-político es posible reconocer, como señala Baña, que la consolidación del autoritarismo "está más vinculado a la evolución del sistema socioeconómico luego del impacto de la reestructuración neoliberal ensayada durante la década posterior a la disolución de la Unión Soviética".[38] El estudioso argentino plantea que el autoritarismo que caracteriza el desarrollo del capitalismo oligárquico ruso no se inició con la llegada de Putin al poder y estuvo presente desde los inicios del gobierno de Boris Yeltsin. Después de todo, no hay que olvidar que "Putin entró a la política durante la década del 1990 y se formó durante los años en que Yeltsin fue presidente", y que él "en ningún momento … vino a revertir las políticas implementadas [por su predecesor] sino que en algunos aspectos incluso lo consolidó y lo expandió".[39] Siguiendo el planteamiento de que "la recurrencia de gobernantes despóticos y activos está ligada a la típica estrategia semiperiférica de compensar la falta de recursos capitalistas con un incremento de la coerción" elaborado por Derluguian y Wallerstein, Baña también nos recuerda que el autoritarismo del putinismo "está también en conexión con su condición de país semiperiférico y de un Estado que tomó un lugar central para instalar el capitalismo y apuntalar a una nueva clase dominante que se forjó al calor del saqueo de los bienes del socialismo" y no fue solamente "una herencia soviética o la proyección de personalidad de Putin".[40] Esto nos lleva a sostener, por un lado, que Rusia es un ejemplo histórico,

[38] Véase: Baña. *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón*, p. 218.
[39] Véase: Baña. *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón*, p. 216.
[40] Baña sigue esta lectura y concluye que "mucho de lo que sucede en la Rusia actual se vincula en mayor medida con el modo en el cual las élites dominantes de los países semiperiféricos se imponen sobre poblaciones empobrecidas potencialmente conflictivas que con la herencia recibida del *alma rusa* o del *homo sovieticus*". Véase: Baña. *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón*, pp. 217-222, 267-268; Sánchez Cedillo, *Esta guerra no termina en Ucrania*, pp. 26-28, 37-145. Para la teoría del *homo sovieticus* véase: Svetlana Aleksiévich, *El fin del «Homo sovieticus»*. Barcelona, Acantilado, 2015.

como ya había adelantado el caso de la implantación de las fórmulas neoliberales bajo la dictadura pinochetista en Chile de 1973-1990, que demuestra que la propuesta capitalista neoliberal no viene enlazada necesariamente con las formas políticas democráticas de vida pública y, por otro lado, que Rusia y China son dos modelos distintos de transición del socialismo al capitalismo bajo formas autoritarias del poder político.

Sobre el campo ideológico-político, Taibo nos indica que lo que normalmente se identifica como "nacionalismo ruso" es una mentalidad polifónica "en la que se oculta una enorme disparidad de perspectivas en las que se mezclan eslavófilos y occidentalistas, estatalistas y gentes hostiles a la institución estado, partidarios de unas u otras lógicas imperiales, y gentes recelosas de estas últimas, creyentes adscritos a la Iglesia ortodoxa autocéfala y personas por completo carentes de convicciones religiosas y, en suma, nostálgicos de lo que significó la Unión Soviética y críticos empedernidos de lo que la URSS supuso".[41] Para el estudioso español se pueden identificar, por ejemplo, siete relatos nacionalistas distintos que discrepan entre sí cuando establecen los límites territoriales del "pueblo-nación" ruso y cinco cruces ideológicos: el que contrapone desde el siglo XVIII a eslavófilos y occidentalistas; el que opone a los estatalistas y los antiestatalistas; el que enfrenta a los defensores de una nación rusa asociada con el imperio y los que excluyen lo imperial; los que defienden la idea de la Rusia Ortodoxa y los que distinguen lo religioso de lo propiamente nacional y, por último, los nacionalistas prosoviéticos y los antisoviéticos. Por consiguiente, "hay

[41] Véase: Taibo, "Política, economía y sociedad en la Rusia independiente", en *La Rusia contemporánea y el mundo*; "La Rusia independiente", en *Rusia frente a Ucrania*, pp. 11-36; *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 31-36, 42; "La Rusia independiente: cuestión nacional, política, economía, Fuerzas Armadas", en *Cuatro lecciones sobre la Rusia contemporánea*, pp. 51-56.

nacionalistas rusos que son eslavófilos, estatalistas, partidarios del imperio, religiosos y prosoviéticos, de la misma manera que los hay que son occidentalistas, críticos de la institución del Estado y del imperio, laicos y antisoviéticos, con todas las combinaciones que deseemos forjar de esos elementos y de algunos más".[42]

Lo valioso de esta heterogeneidad del nacionalismo ruso y los cinco contrapunteos que nos presenta Taibo es que obliga a reconocer la hibridez ideológica, es decir, que una persona como el presidente ruso, que habita en ese ambiente político-cultural, puede desplazarse de una posición a otra según las circunstancias y los interlocutores. Voy a servirme del primer cruce ideológico señalado por el profesor jubilado de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Madrid, ese que separa a eslavófilos y occidentalistas, para trazar una distinción que me permita, a partir de los otros cruces, establecer los aspectos más relevantes de la mentalidad nacionalista de Putin. En el imaginario nacionalista ruso es posible identificar dos grandes versiones, con un proyecto para la nación en cada una de ellas: una eslavófila y antioccidentalista, obsesionada con las diferencias y las cualidades propias del "alma" rusa, y la otra pro-occidentalista o creyente en una Rusia europea que quiere ser moderna y está abierta a las formas de vida que existen en esos otros pueblos que conforman la Europa de naciones. No está de más decir que históricamente el protonacionalismo chovinista ruso comenzó a tomar forma desde el siglo XVIII y no desapareció con la creación de la Unión Soviética, y que la eslavofilia ha sido un antioccidentalismo de larga

[42] Véase: Taibo, "Política, economía y sociedad en la Rusia independiente", en *La Rusia contemporánea y el mundo*; "La Rusia independiente", en *Rusia frente a Ucrania*, pp. 11-36; *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 31-36, 42; "La Rusia independiente: cuestión nacional, política, economía, Fuerzas Armadas", en *Cuatro lecciones sobre la Rusia contemporánea*, pp. 51-56.

duración, un sedimento ideológico que habita en "la masa fantástica del agua profunda".[43] Ya en los años 1920, José Stalin lo reformuló con su tesis del "socialismo en un solo país" y la invención de un "marxismo-leninismo" que le permitió establecer un corte epistémico y político con el marxismo occidental. En manos del egócrata soviético, este último fue más un préstamo ideológico para reconfigurar las diferencias entre Occidente y el mundo comunista que estaba más allá del capitalismo y de la lucha de clases, pero durante el transcurso de la II Guerra Mundial la retórica política dominante en el combate contra la invasión alemana no fue la relacionada con el proletariado y su misión emancipadora universal, sino con el "gran pueblo ruso" en su "Gran Guerra Patria".[44] Es dentro de esta tendencia nacionalista que creo posible entender la conclusión que ya para mediados del siglo XX hacía el rumano, Emil M. Cioran, sobre el comportamiento histórico-político de los rusos: que "no tiene ninguna vergüenza de su imperio [y], por el contrario, solo piensa en extenderlo".[45]

---

[43] Véase: Fernando Braudel, *Escritos sobre el presente*.

[44] Véase: Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, pp. 173-175. Ya indicamos que la cuestión de las nacionalidades en Europa del Este y la Rusia zarista fue una preocupación para las corrientes socialistas influenciadas por el marxismo desde finales del siglo XIX. Como parte de un debate en el que participaron el alemán Karl Kautsky, los austriacos Joseph Strasser, Karl Renner y Otto Bauer y la polaca Rosa Luxemburgo, Lenin delegó estudiar la cuestión nacional en Stalin para poder establecer una línea bolchevique que tomara en cuenta el contexto ruso. Las posiciones de éste, dirigidas esencialmente a refutar las tesis de Renner y Bauer, aparecieron recogidas en el 1913 y, al año siguiente, Lenin, que no quedó complacido con el texto de Stalin, redactó su propio escrito concentrado más en refutar las posiciones de Luxemburgo. Véase: Stalin, *El marxismo y la cuestión nacional*; Lenin, "El derecho de las naciones a la autodeterminación", en *Obras escogidas*, III, pp. 143-206.

[45] Véase: Emil M. Cioran, "Rusia y el virus de la libertad", en *Contra la historia*. Barcelona, Tusquets, 1980, p. 42. El escrito, "Rusia y el virus de la libertad", es un trabajo de 1957 que apareció publicado por primera vez en francés en *Histoire et utopie* en 1960. Véase también: Zbignew Marcin Kowalewski, "La conquista de Ucrania y la historia del imperialismo ruso", en *IZQWEB*. 21 de mayo de 2022. Quisiera subrayar aquí dos puntos teórico-metodológicos. Primero, que soy crítico de los esencialismos nacionales y las generalizaciones que parecen habitar en palabras como Rusia, rusos o detrás de cualquier gentilicio, por lo que no explico las acciones históricas de un Estado o sociedad a partir del carácter, la psique o el "alma" de una colectividad. Toda sociedad es para mí una realidad histórica compleja, recorrida por diversas tendencias socioeconómicas y político-culturales, que establecen relaciones de fuerza y, por lo tanto, de dominación y de poder. En este aspecto, Rusia es una sociedad capitalista atravesada por conflictos de clase y relaciones de dominación en la que una oligarquía y una élite política estrechamente relacionada con sectores

La versión nacionalista occidentalista rusa no ha sido preponderante, pero tuvo un corto período de auge en el lustro que sigue a la desintegración de la Unión Soviética (1990-1995). Para ese tiempo, buscó enfrentar la crisis demoledora insertándose en lo que pensaron algunos como una conveniente occidentalización de la nación. Rusia, nos recuerda Taibo, "no dudó en apoyar las sanciones internacionales contra Serbia, se incorporó al Fondo Monetario y al Banco Mundial, aceptó un acuerdo de paz con Moldavia que dejaba en situación precaria a la recién nacida república del Transdniestr, no pestañeó a la hora de firmar con Estados Unidos un nuevo acuerdo de limitación de armas estratégicas, el START-II (Strategic Arms Reduction Talks), que luego quedaría en papel mojado y, en fin, en 1995 se adhirió a la Asociación para la Paz promovida por la OTAN".[46] Pero la expansión de la Alianza durante el segundo lustro del último decenio del siglo XX y los bombardeos sobre Serbia y Montenegro que ésta llevó a cabo en 1999, reanimó al discurso nacionalista del enemigo externo, malévolo y acechante, reinstalándolo como una voz poderosa en la cultura política rusa.

religiosos ultraconservadores operan como un poderoso bloque de poder. China Miéville nos advierte contra "esa «rusidad» de Rusia que parece embriagarnos" y "una y otra vez, [en] las discusiones sobre la historia del país, especialmente aquellas entre no rusos, pero a veces entre los propios rusos, se desliza hacia un esencialismo idealizado, evocando un espíritu ruso supuestamente irreductible e inefable, cuyo corazón es un misterio. … Que haya especificidades históricas rusas es algo que apenas puede cuestionarse; que expliquen la revolución, no digamos justificarla, si puede discutirse". Segundo, que creo explicativamente desatinado borrar mediante categorías como mussolinismo, hitlerismo, estalinismo o putinismo el ambiente socio-histórico italiano, alemán o ruso, con toda la red de instituciones, normas jurídicas, medios educativos y grupos civiles que los caracteriza. La personalización de la política, que tanto les gusta a los caudillos autoritarios, no puede ocultar que estamos refiriéndonos a tipos de regímenes autoritarios, que estuvieron o están estrechamente relacionados con movimientos de masas y han tenido o tienen un impacto social. En este escrito no busco, pues, negar el ambiente sociopolítico y cultural de la sociedad rusa reduciéndolo a una metafísica esencialista ni identificar a Rusia o a "los rusos" con el gobierno o el gobernante del país. Véase: Miéville, *Octubre. Historia de la Revolución Rusa*; Taibo, *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 35-36; Baña. *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón*, pp. 15-18; Gentile, *La vía italiana al totalitarismo*, pp. 71-75.

[46] Véase: Taibo, *Rusia frente a Ucrania*, pp. 41-43.

En los últimos treinta y cuatro años es posible identificar tres momentos distintos en el pensamiento de Putin. En el primero, se movió dentro de la marea pro-occidentalista y la tesis de formar parte de una Europa de naciones, y apoyó la transición del socialismo al capitalismo y la instalación de procesos democratizadores, sin perder de vista las particularidades rusas en un período de crisis estructural que afectaba a toda la sociedad. En un segundo momento, en el que ya es presidente y se encuentra inmerso en el problema interno de la guerra en Chechenia, el avance de 2004 de la OTAN levanta una bandera y debilita su occidentalismo, dando paso a sus constantes quejas al comparar las acciones rusas hacia Occidente con las respuestas que le ofrecen desde ese lugar. Ya de retorno a la presidencia en el 2012, el caso ucraniano del Maidán inclina decisivamente al presidente hacia ese nacionalismo jingoísta eslavófilo antioccidentalista que se ha venido tornando hegemónico a lo largo del siglo XXI en la cultura política rusa. Incluso, habría que decir que colocarse política y emocionalmente aquí ha sido un factor importante en el apoyo que ha conseguido en todas sus candidaturas presidenciales. En síntesis, y siguiendo los cinco cruces ideológicos indicados por Taibo, creo que es posible decir que el nacionalismo del presidente ruso es hoy eslavófilo, estatalista, imperialista, ortodoxo, antisoviético y antioccidentalista.

Para una muestra del pensamiento nacionalista de Putin podemos aprovechar la entrevista que le concedió a Tucker Carlson en febrero de 2024. Creo, en primer lugar, que esta es un ejemplo de que sus argumentos principales, ya presentes desde antes de la invasión de febrero de 2022, pueden adquirir un énfasis mayor o menor, pero no han variado mucho.[47] En segundo lugar, que

[47] Véase: Tucker Carlson, “Entrevista a Vladímir Putin” en *YouTube*. 12 de febrero de 2024; Javier G. Cuesta, “Putin

su serenidad expositiva y su aparente dominio del tema histórico demuestran ese rasgo que Achille Mbembe, siguiendo a Frantz Fanon y su tesis sobre la invención del negro por el blanco, llama la transformación de la fantasía en "credulidad cultivada" y la transformación de esa "creencia en sentido común y, más aun, en deseo y fascinación", pues se sabe que "la fantasía anhela siempre instituirse en lo real bajo la modalidad de una verdad social efectiva".[48] Por último, juzgo pertinente seguir el orden de sus respuestas al periodista estadounidense, que trabajó como presentador en Fox News y fue uno de los principales promotores de la tesis del robo de las elecciones que clamó Donald Trump, para presentar sus posiciones principales dividiéndolas en tres grandes ejes temáticos.

El primero de estos ejes es el que comienza por establecer quiénes son los contendientes y predomina ahí el lenguaje nacionalista. Durante los primeros 25 minutos de la entrevista, el presidente ruso se dedicó a inventar, desde un metarrelato nacionalista, que el Estado ruso tiene sus orígenes en el siglo IX (862), que se trata de un Estado con 1,162 años que consolidó su centralización política en el siglo XVII ((1654) a través de la monarquía zarista y la cristianización, y que los pueblos históricos como el ruso tienen derecho a reclamar las tierras que son suyas y por

concede al polémico Tucker Carlson su primera entrevista a un canal occidental", en *El País*. 6 de febrero de 2024. En su discurso de campaña al Parlamento ruso, Putin vuelve a repetir sus tesis: Ucrania comenzó el conflicto, pero Rusia lo terminará; Rusia ha demostrado que puede resistir a cualquier desafío porque "es única y es una fuerza que puede con todo"; Rusia está "apoyando a nuestros hermanos rusos del Dombás" "el Occidente con sus pretensiones coloniales busca parar nuestro desarrollo" y "quiere debilitarnos, pero calcularon mal"; "nuestro potencial nuclear está absolutamente preparado"; Occidente está intentando que entremos en una carrera armamentista, como hizo con la Unión Soviética; "ellos deben entender por fin" que Rusia prevalecerá y tiene derecho a proteger su soberanía política y territorial. Véase: Putin, Discurso ante el Parlamento ruso: Una mirada hacia el futuro" en *YouTube*. 29 de febrero de 2024; Guillaume Lancereau, "Discurso de Putin: la política interior del agresor", en *El Grand Continent*. 22 de febrero de 2023.

[48] Véase: Achille Mbembe, "El negro de blanco y el blanco de negro", en *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Barcelona, Futuro Anterior Ediciones, edición digital, 2016.

alguna razón política perdieron en algún momento. Ucrania, por el contrario, es un "Estado artificial" surgido apenas en el siglo XX dentro de la Unión Soviética por culpa de Vladímir Lenin y José Stalin, que les permitieron apropiarse de tierras polacas, húngaras y rumanas, y como Estado independiente es el producto del caos existente en los últimos años del régimen soviético. No existe nada de eso como pueblo ucraniano o nación ucraniana porque realmente la presencia rusa es indiscutible entre las personas, el idioma y la tradición religiosa cristiano-ortodoxa en toda esa zona, lo que demuestra los nexos y la inclinación natural de los ucranianos a establecer relaciones con Rusia. Todavía para los 1980, por ejemplo, nadie reconocía un idioma ucraniano y solo prevalecía en la región el ruso y el húngaro.

El segundo eje temático consiste en una de las dos explicaciones de las causas del conflicto. Putin sostiene que en Ucrania se ha venido desarrollando un nacionalismo nazificado agresivo que celebra como gesta heroica la colaboración de la población con el fascismo alemán durante la Segunda Guerra Mundial y ha retomado esa complicidad como una señal de su identidad nacional. Esta tendencia ideológico-política ha provocado ataques contra la población ruso-parlante que habita en áreas territoriales erróneamente adjudicadas a Ucrania y tras la guerra que iniciaron los enemigos del pueblo ruso a partir del Maidán en el 2014 –que fue un golpe de Estado orquestado por los Estados Unidos y las potencias europeas occidentales para desestabilizar la región y perjudicar a Rusia– y del traslado de la guerra a la región del Dombás en el 2014-2015, donde fuerzas nazi-ucranianas atacaban a la población ruso-parlante, no quedó otra opción que intervenir militarmente. La "operación especial" iniciada por Rusia en febrero de 2022 tiene como propósito, por un lado, ponerle fin a ese episodio amenazante y llevar a cabo la defensa de "nosotros mismos,

de nuestra patria y de nuestra gente" y, por el otro, lograr un verdadero proceso de desnazificación de la identidad ucraniana, pues el nazismo no tiene derecho a la libre expresión y debe ser eliminado. Ucrania ha iniciado la guerra y los rusos lo único que han hecho es defenderse y como los ucranianos son rusos no hay duda de que una vez finalizado los combates y se establezca la paz los pueblos se reconciliarán.

Sobresale en estas posiciones del presidente ruso una proyección psicopolítica. Desde su mentalidad autoritaria con ribetes posfascista, en algunas ocasiones, mediante un ejercicio de sinécdoque que le permite convertir un grupo minoritario –por ejemplo, el batallón Azov que dirigía Andriy Biletsky y que surgió en el 2014 en la lucha en el Dombás– en sinónimo de "los ucranianos", éstos aparecen como una comunidad nazificada de antirrusos. En otras, como si proyectará rasgos de su Rusia inmortal, como un país dominado por oligarcas inescrupulosos que han hecho de la corrupción una forma de vida y de ejercer el poder público. Como ha dicho Taibo, "quien piense que la Rusia de Putin blande un proyecto antifascista tiene problemas graves para ordenar los datos más elementales" y es incapaz de ver que en ese país "se ha asentado un sistema que bebe de una pulsión imperial-militar, que abraza lo que a menudo es un nacionalismo de base étnica y que no duda en defender los valores tradicionales, la familia y la Iglesia ortodoxa", mientras en su trastienda se ha afianzado "el inmoral universo de los oligarcas".[49]

El tercero tiene que ver con la segunda explicación de las causas del choque militar y es el argumento geopolítico articulado a partir de las acciones que ha venido realizando la OTAN desde finales del siglo XX. Para Putin, la conducta que impera en este organismo lo que demuestra es

[49] Véase: Taibo, *En la estela de la guerra de Ucrania*, p. 46; *Cuatro lecciones sobre la Rusia contemporánea*, p. 84.

que Estados Unidos y Europa occidental “han engañado” al pueblo ruso, que por sí mismo decidió destruir el régimen socialista y adoptar una economía de mercado y un orden democrático, y solo esperaba la cooperación de estadounidenses y europeos. En cambio, la respuesta ha sido la expansión de la Alianza hacia las fronteras rusas. Estados Unidos y Occidente no han entendido nunca que la Guerra Fría terminó y han conservado la misma actitud hostil contra Rusia que tuvieron con la Unión Soviética. Ahí está el caso de Yugoslavia y los bombardeos a Belgrado. No obstante, Rusia insistió en el nuevo siglo en fortalecer sus relaciones con Estados Unidos y Occidente, pero la respuesta que obtuvo de éstos fue el apoyo que le dieron al separatismo terrorista en el Cáucaso. Más adelante, Rusia tomó la iniciativa para proponer un proyecto antimisiles conjunto con Estados Unidos y Europa, y la propuesta también fue rechazada. Estados Unidos y Occidente no tienen que temerle a Rusia y la solución del conflicto en Ucrania es sencilla. Como ese Estado es tan solo “un satélite de Estados Unidos”, que apenas resiste gracias a las armas que les envían este país y sus aliados europeos, lo que hay que hacer es abandonar esa política para no prolongar una disputa que les es imposible ganar. En fin, que Rusia es un “pueblo histórico” fundamental en la historia de la humanidad, mientras que Ucrania es un Estado que carece de fundamentos y no existe tal cosa como la nación ucraniana; que fueron los ucranianos los que iniciaron la violencia contra la población rusa y que Estados Unidos y Europa son los que insisten en acorralar a Rusia, no ven los cambios mundiales que se vienen sucediendo y se niegan al diálogo y la multipolaridad.

Quisiera reiterar estas temáticas enrizándolas. Para el nacionalismo imperialista de Putin, el enemigo externo principal es el bloque Estados Unidos-Europa occidental y su brazo armado la

OTAN. El caso de Ucrania, por el contrario, se les presenta más como un asunto interno, similar al de Crimea, Chechenia o Georgia. Por eso, en la agresión contra Ucrania, el "señor presidente" niega la existencia del pueblo ucraniano y de su Estado, pues "Ucrania no es simplemente un país vecino. Es una parte integral de nuestra propia historia, cultura, espacio espiritual".[50] La Ucrania moderna, ya escuchamos al predicador de sus ilusiones nacionalistas, fue una construcción bolchevique que impuso el principio abstracto de la autodeterminación nacional. En otras palabras, los ucranianos son apenas esos «pequeños rusos» cuya única energía histórica proviene de su rusificación por los «grandes rusos» y su territorio político es simplemente parte natural de la Rusia imperial. De aquí dos advertencias que me parecen valiosísimas cuando intentamos comprender el comportamiento del Estado ruso y la magnitud del peligro de la invasión a Ucrania. Por un lado, Hanna Perekhoda señala que "para las élites nacionalistas rusas, su nación está incompleta y resulta imposible sin los ucranianos dentro de ella" y, por el otro, Jason Stanley considera este lenguaje y las acciones que lo acompañan un abierto proyecto de "genocidio cultural" que busca destruir al pueblo ucraniano negando su identidad.[51]

¿Sobre qué fundamentos puede el Kremlin sustentar esa doble negación, la del pueblo ucraniano y la de su Estado? Elemental, a partir de la capacidad destructiva de su aparato militar y el fanatismo convertido en creencias hechas verdades en su nacionalismo esencialista. En su reflexión sobre Rusia, Cioran la identificaba como una de esas "naciones exentas de escrúpulos

[50] Véase: Vladímir Putin, "Discurso sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos, 12 de julio de 2021", en Taibo, *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 37-38.
[51] Véase: Federico Fuentes, "La invasión a Ucrania, Putin y el «mundo ruso»: Entrevista a Hanna Perekhoda", en *Nueva Sociedad*. Noviembre, 2022; Jason Stanley, "Ukraine is Facing a Genocide: Entrevista a Jason Stanley", en *Amanpour & Co. PBS*. 14 de agosto de 2023.

tanto en pensamiento como en actos, febriles e insaciables, siempre a punto de devorar a las otras y de devorarse a sí mismas, pisoteando los valores contrarios a su ascenso y a su éxito".[52] Insisto en que estamos ante una radiografía que retrata, no un "alma" o una esencia eslava, sino una historia, un proceso de formación-deformación política e intelectual que, como han visto Ingerflom y el polaco, Zbignew Marcin Kowalewski, puede rastrearse desde los albores de la modernidad en la formación de la mentalidad nacionalista eslavófila.[53]

Pasemos a analizar algunos de estos planteamientos nacionalistas manejados por Putin como particularidades de ese campo discursivo polémico y plural. En primer lugar, coincido con Ingerflom cuando apunta que en el nacionalismo del presidente ruso sobresale el "*recurso a la historia, a veces muy antigua*" y reconoce que no se trata "de meros adornos retóricos, sino [de] una construcción en la que se fundan sus acciones actuales y objetivos".[54] Lo que está presente en el nacionalismo del estadista ruso son tres aspecto frecuentes en esta corriente de pensamiento. Por un lado, que en su afirmación de la nación el nacionalismo no se reduce a un asunto identitario o cultural y está estrechamente relacionado con lo político, es decir, tiene que ver con cuestiones

[52] Véase: Cioran, "Rusia y el virus de la libertad", en *Contra la historia*, p. 33.
[53] Véase: Ingerflom, *El dominio del amo*; Ingerflom y Tarcus, "Conversatorio-presentación de *El dominio del amo*", en Fondo de Cultura Económica de Argentina, en *YouTube*; Ingerflom y Bustamante, "Entendiendo el conflicto ruso-ucraniano: Amo, Estado y Guerra", en Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile, en *YouTube*; Zbignew Marcin Kowalewski, "Tres formas históricas del imperialismo ruso", en *Nueva Sociedad*. Número 299, mayo-junio, 2022, pp. 13-22; "La conquista de Ucrania y la historia del imperialismo ruso", en *IZQWEB*. 21 de mayo de 2022; "Una larga caminata con el imperialismo ruso en la mochila", en *Nueva Sociedad*. Número 301, septiembre-octubre, 2022, pp. 144-162; Luis Bonilla Molina, "Diálogo con Zbigniew Marcin Kowalewski sobre la guerra en Ucrania", *Centro Internacional de Investigaciones. StreamYard: "Otras Voces en Educación"*. Marzo, 2022, accesible en *YouTube*.
[54] Véase: Ingerflom, *El dominio del amo*, pp. 16-17; Ingerflom y Tarcus, "Conversatorio-presentación de *El dominio del amo*", en Fondo de Cultura Económica de Argentina, en *YouTube*; Ingerflom y Bustamante, "Entendiendo el conflicto ruso-ucraniano: Amo, Estado y Guerra", en Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile, en *YouTube*.

ligadas al ámbito político y la acción política y, allí donde estamos en sociedades constituidas como Estados, a una nación que es una nación-Estado. Por otro lado, que el nacionalismo es siempre una corriente de pensamiento que posee una metanarrativa histórica que deja ver que la memoria está intervenida por las fuerzas políticas y que la más de las veces el discurso histórico hegemónico lo que expresa es un "revisionismo histórico" o la memoria siempre rota del poder. Por último, si ya hemos indicado que en el nacionalismo ruso operan varias lecturas y que en las expresiones del mandatario ruso se expresa una versión dominante, ahora habría que destacar que esta pluralidad de voces y la posibilidad de que una de ellas se torne hegemónica son dos características propias del campo discursivo nacionalista y añadir, desde el ejemplo del nacionalismo de Putin, su tercer atributo: que una de las principales funciones del nacionalismo es ayudar a constituir, al mismo tiempo, el consenso hacia el interior y la legitimidad de las acciones políticas hacia el exterior. El nacionalismo es un discurso moderno y es imposible ignorar que el sujeto principal del lenguaje político de la modernidad que actúa como poder constituyente del Estado y del gobierno es el pueblo-nación.[55]

En segundo lugar, es claro que Putin interpreta el mundo y legitima sus acciones no solo desde la geopolítica y la soberanía nacional de la razón de Estado, y aprovecha elementos de esa zona del imaginario político ruso caracterizado por un nacionalismo megalómano mesiánico. En este punto hay que subrayar que el suyo no es un nacionalismo defensivo o de resistencia, sino uno

[55] Taibo apunta que la corriente euroasiática o el euroasianismo antioccidental, que tiene como uno de sus principales artífices a Aleksandr G. Duguin, "no es la única fórmula con la que puede vincularse el designio de reconstruir una gran potencia en Rusia", que en el país hay críticos nacionalistas rusos que se oponen al euroasianismo y que es muy difícil hacer de Putin un duguinista. Véase: Taibo, "Euroasianismo", "Un imperio singular", en *La Rusia contemporánea y el mundo*.

que al afirmar la nación puntualiza las características y los derechos de una "gran potencia". En esa construcción asume la teoría de las diferencias y el modelo bipolar propio de todo discurso nacionalista que consiste, siempre, en afirmar y distinguir, pero añade una especificidad que solo es propia de algunos tipos de nacionalismos, muy especialmente los racializados y etnificados, y los nacionalismos imperialistas. En el caso de estos últimos tipos a la teoría de las diferencias se le suma una estrategia jerarquizadora que distingue entre lo superior y lo inferior. Existe, pues, un "nosotros" y unos "otros" diferentes y, en ocasiones, el primero se afirma como diferente y superior a los demás. Esta última es la estrategia discursiva que Putin despliega cuando se refiere a los ucranianos, lo único que en su caso llama la atención el hecho de que no identifica a un "otro inferior", sino que niega su existencia o afirma su insignificancia ante la inmensidad de su "nosotros" como única colectividad donde aquellos podrían subsistir.

En el caso del nacionalismo de Putin también es posible encontrar que esa teoría de las diferencias y su modelo binario se caracteriza por dos tipos de miradas, ambas escudriñadoras, que son frecuentes en todo nacionalismo: la mirada que se dirige hacia el interior, entre enamorada y crítica, y la mirada diferenciadora y, a veces, jerarquizadora, que se orienta hacia un exterior compuesto por una variedad de "otros", algunos de ellos antagonistas, como son, en el caso del nacionalismo de Putin, ucranianos, estadounidenses y europeos occidentales. Cuando mira hacia el interior ¿qué ve el presidente ruso? En un primer momento ve un logro que lo hace feliz y orgulloso: "en Rusia viven los rusos" y "si quieres trabajar y comer en Rusia, cualquier minoría, de cualquier lugar, debe hablar ruso y debe respetar las leyes rusas". Rusia, subraya el mandatario, "no tiene necesidad de minorías, son las minorías las que necesitan a Rusia, y no les concederemos

privilegios especiales, ni permitiremos que cambien nuestras leyes para satisfacer sus deseos".[56] No obstante, esta mirada enamorada es también capaz de identificar problemas y llevar a cabo divisiones hacia el interior de eso que denomina "los rusos" o Rusia.[57] Por supuesto, no se trata en esta ocasión de las etnias no rusas que forman parte de la Federación y se le presentan al autócrata y los nacionalistas rusos como "pueblos sin historia" que viven de la generosidad del "gran pueblo ruso", sino de un deslinde político; ese que transforma a todos los que cuestionan sus ideas y sus órdenes en la "escoria y los traidores" que serán escupidos por la nación de patriotas "como un mosquito que de casualidad entró en su boca". En la imaginación nacionalista del presidente, el "pueblo ruso" se "autopurifica" mediante este reconocimiento del «enemigo interior» que hace posible sanar el cuerpo político expulsando lo maligno o perturbador. Eso es lo que parece sucederles a los ucranianos, que cuando no son negados solo existen por su «pertenencia» a Rusia y habrían cometido la osadía de occidentalizarse, lo que los hace "escoria y traidores" que funcionan como agentes del exterior enemigo en el interior del "Gran Pueblo Ruso". Deben, por lo tanto, purgar su felonía y de ahí el castigo destructivo de su territorio, las estructuras físicas que expresan su desarrollo material, su Estado y su población.[58] Si hay algo que tiene claro Putin es

[56] La cita de Putin la tomo de Taibo. Véase: Taibo, "Política, economía y sociedad en la Rusia independiente", en *La Rusia contemporánea y el mundo*.

[57] Entre los allegados de Putin, Paul Kirby destaca al ministro de Defensa, Sergei Shoigu; el jefe de las Fuerzas Armadas, Valery Gerasimov; el secretario del Consejo de Seguridad, el antioccidentalista convencido de la existencia de una conspiración estadounidense para desintegrar la Federación Rusa, Nikolai Patrushev; el director del Servicio Federal de Seguridad, Alexander Bortnikov; el director del Servicio de Inteligencia Exterior, Sergei Naryshkin y el ministro de Asuntos Exteriores, Segei Lavrov, entre otros. Véase: Paul Kirby, "Rusia y Ucrania: ¿quién pertenece al círculo íntimo de Putin que dirige la invasión?, en *BBC News Mundo*. 25 de julio de 2023.

[58] Véase: Vladímir Putin, "Discurso del 17 de marzo de 2022", en https://veved.ru. Para un análisis de este discurso véase: Ingerflom, *El dominio del amo*, pp. 17-19. Para Putin, solo los niños son rescatables si se deportan desde ese territorio "infectado" hacia la tierra y el aire espiritual ruso.

que la convivencialidad política de la llamada Federación pasa por la rusificación cultural y el Estado federado difícilmente puede ser considerado como un Estado compuesto por una diversidad de naciones colocadas en un plano de igualdad. La existencia de las etnias no rusas dentro de la Federación Rusa solo sirve folclorizada y para demostrar la generosidad de "los rusos".

¿Y cuando mira hacia el exterior? Ya lo hemos escuchado. Descubre un drama, el de la historia de Rusia como lucha heroica contra un Occidente hostigador que desde la Edad Media pretende destruirla. En este punto, el estadista se ha formado en una mentalidad político-religiosa que no aspira de ninguna manera a la occidentalización y ha descartado el deseo de "ingresar" en la OTAN. Rusia es "única y es una fuerza que puede con todo" y "nunca va a permitir que [los] mande el de afuera".[59] De aquí que la tarea política principal sea fortalecer al pueblo ruso económica, cultural y demográficamente, y proteger militarmente sus fronteras asegurando su soberanía. Para eso hay que diferenciarse de Occidente, particularmente de su propuesta política del Estado democrático-liberal y del individualismo ambicioso carente de patriotismo. Para él y sus seguidores existen dos cosas obvias e indiscutibles: que reconocerse mutuamente no quiere decir que hayan desaparecido las diferencias y jerarquías, y que Occidente está marcado por la decadencia y la inestabilidad, y desconoce que la vida política nacional es "culto a la personalidad" y obediencia al orden estatal y las tradiciones. Por eso, en el plano internacional solo puede existir un objetivo: asegurarse que todas las decisiones estén encaminadas a convertir al Estado ruso en una potencia mundial respetada y, de ser necesario, temida.[60]

[59] Véase: Putin, "Discurso ante el Parlamento ruso", en *YouTube*. 29 de febrero de 2024.
[60] Luego de desmontar el discurso del politólogo ruso asesor de Putin, Seguéi Karaganov, por considerarlo un "texto de vísperas de guerra", Ingerflom identifica nueve puntos que explican la política exterior rusa como aspiración a la

En tercer lugar, es importante tener presente que todo metarrelato nacionalista consiste en una construcción teleológica del tiempo que encadena el pasado con el presente y el futuro, y su función es dotar de significado a la Historia haciéndola historia de la nación. En este aspecto, el nacionalismo eslavófilo, estatalista, imperialista, ortodoxo, antisoviético y antioccidentalista ruso al que pertenece Putin se muestra obsesionado con el pasado como ese momento del origen, de la irrupción de la nación en toda su pureza y potencialidad. Evidentemente, no se trata del pasado "real", sino de un pasado mitificado que se construye mediante una memoria selectiva que dice revelar el sentido de los hechos que estima inmortales, mientras pone en práctica una política del olvido.[61] A esto debemos añadir que, salvo los nacionalismos retrotópicos, el relato histórico nacionalista es teleológico y consiste en inventar un pasado desde el presente, para desde ese momento actual profetizar las formas del futuro, lo que quiere decir que los tiempos son fases en

"hegemonía" y el "unilateralismo". Primero, Rusia se encuentra en una nueva era en la que el orden internacional vigente es un obstáculo y debe ser desmontado. Segundo, el país debe abandonar todos los acuerdos con Europa y Estados Unidos que bloqueen sus intereses internacionales. Tercero, salvo Ucrania, que debe ser recuperada para Rusia, ningún país será atacado. Cuarto, en la próxima década el Estado ruso deberá haber alcanzado cierta relativa invulnerabilidad. Quinto, Europa, es decir, la OTAN, es una amenaza militar y hay que establecer "ciertas líneas rojas" o cortes de seguridad. Sexto, se debe aumentar la presión política y militar sobre "el Occidente colectivo" porque los estadounidenses nunca "desplegarán armas nucleares para proteger a sus aliados si hay un conflicto con un Estado nuclear". Séptimo, la decadencia occidental hará a Europa incapaz de triunfar en la "nueva guerra fría". Octavo, en la política internacional rusa, China deberá adquirir un papel principal, mientras Occidente pasa a un lugar secundario, es decir, se deberá conformar un "bloque euroasiático". Noveno, en el nuevo orden mundial el Estado ruso asumirá el papel de actor principal. Por último, el país deberá "ser capaz de ofrecer al mundo una alternativa a largo plazo: un nuevo marco político basado en la paz y la cooperación". Véase: Ingerflom, *El dominio del amo*, pp. 157-161.

[61] Baña recoge un fragmento del discurso que Putin presenta en el 2012 sobre el estado de la Federación rusa que sintetiza esta teleología mítico-utópica. Allí invitaba a "reanimar" el espíritu nacional ruso desde un metarrelato milenario cuando decía que "para revivir nuestra conciencia, necesitamos unir las eras históricas y comprender una simple verdad: que Rusia no comienza en 1917 o incluso en 1991. Tenemos una historia común y continua que se desarrolló por más de mil años y debemos confiar en ella para encontrar la fuerza interna y los propósitos de nuestro desarrollo nacional". Por otro lado, el historiador argentino apunta que uno de los "olvidos" más trabajados por el nacionalismo conservador ruso es el de la gesta revolucionaria del 1917, presentada más como un "lapsus" trágico en una continuidad monumental. Para esta cita de Putin y los planteamientos de Baña véase. *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón*, pp. 243-251.

el despliegue de una misma unidad. Dicho de otro modo, el nacionalismo es un discurso mitificador y, al mismo tiempo, utópico. El culto al pasado y los antepasados hace posible definir el modelo ejemplar del patriota que exige el presente de cara al futuro glorioso. Para el discurso nacionalista, y esto pone de manifiesto sus relaciones con la dimensión política, el presente, por crítico o amenazante que parezca, no deja de ser el contexto en el que se despliega una heroicidad que confirma a la nación como sujeto histórico y hace posible que la asombrosa irrupción originaria se transmute con el tiempo en consagración. Las luchas que se exigen en el presente para tener el derecho a ser lo que se quiere ser en el futuro, lo que hacen es materializar la promesa contenida en el origen. Por eso, en el caso del nacionalismo al que se adhiere Putin, el gran héroe –en este presente que se piensa como un nuevo asalto en la lucha contra el exterior enemigo– no puede ser otro que el líder resuelto que ocupa la presidencia. Hablar de historia es para este "patriota" una forma de autoelogiar su papel en la vida del pueblo ruso en uno de esos momentos trascendentales donde los sacrificios y la sangre derramada certifican la voluntad de ser y de poder de su Rusia mesiánica. En esta memoria oficial de la derecha rusa, que viene elaborándose hace ya más de tres décadas, y que Žižek clasifica como «misticismo euroasiático», el sujeto conocido como "pueblo ruso" posee su territorio sagrado, una larga lista de gestas memorables, una voluntad de nación que es indiscutible, un Estado fuerte y ahora se hace claro: un dirigente excepcional.[62]

Para poder completar el diagnóstico del nacionalismo ruso y entender su papel hegemónico

[62] Véase: Meduza, "Sobre Ucrania, la guerra y la izquierda: entrevista a Slavoj Žižek", en *Nueva Sociedad*. Marzo, 2023. Sobre el revisionismo histórico que viene oficializando el nacionalismo putinista véase: Pilar Bonet, "Un manual de historia a la medida de Vladímir Putin", en *El País*. 14 de agosto de 2023; Entrialgo, "Putin, el parloteo y la condición poshistórica: declinaciones del revisionismo histórico en la posverdad", en *Observatorio móvil para el estudio de la violencia*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 14 de septiembre de 2023.

en la cultura política del país debemos añadir a la cuestión ideológico-discursiva algunas referencias a los aspectos organizativos e institucionales que le dan solidez sociopolítica y cultural. Hay que destacar que la derecha nacionalista rusa cuenta entre sus organizaciones con el Movimiento Internacional de Eurasia, encabezado por el filósofo cristiano-ortodoxo y teórico de la geopolítica, Aleksandr G. Duguin. Ya en el 2001, éste había fundado el Partido Eurasia y ha venido difundiendo su propuesta política de un "tercer imperio romano" euroasiático cristiano-blanco y sosteniendo relaciones con otras figuras de la derecha contemporánea como son el francés Alain de Benoist y el estadounidense Stephen Bannon.[63] También están el Club Izborsky, fundado en el 2012 por el periodista Alexander Prokhanov, que postula un nacionalismo antiliberal; sectores autorizados de la Iglesia Ortodoxa rusa y, por supuesto, el partido Rusia Unida, que se creó en el 2001 y es considerado como una organización nacionalista y conservadora en la que han ocupado posiciones destacadas Putin y Dimitri Medvédev. Putin, que había sido nombrado primer ministro en agosto de 1999 por el entonces presidente Yeltsin y se convirtió en presidente interino cuando éste renunció a la posición, fue electo por primera vez a la presidencia del país en el 1999 y permaneció en ella por dos términos (2000-2004/2004-2008).[64] Por estar constitucionalmente

[63] Si hay algo que le interesa a Duguin es sustituir el papel central que le concede el liberalismo al individualismo por identidades sociales como las identidades étnicas, clasistas y religiosas. El pensador ruso cree necesario producir una «Cuarta Teoría Política» para enfrentar al liberalismo universalista capitaneado por el unilateralismo estadounidense mundial con una síntesis de comunismo y fascismo que haga posible un multilateralismo respetuoso de las soberanías nacionales de sociedades basadas en la justicia social y sus propios valores tradicionales. De ahí su entusiasmo, como bien demuestra Rachman, con el fascista alemán Carl Schmitt. Véase: Aleksandr G. Duguin, *La cuarta teoría política*. Barcelona, Ediciones Nueva República, 2013; Rachman, *La era de los líderes autoritarios*, pp. 242-253.

[64] Hay que tener presente que la Federación Rusa se proyecta políticamente como un Estado democrático en el que compiten por las posiciones del gobierno representantes de diversos partidos políticos. En los comicios electorales de 2018, Putin obtuvo el 77% de los votos y participaron los siguientes partidos: el Frente Popular Panruso, que incluía a Rusia Unida, Ródina, Rusia Justa y Plataforma Cívica y tuvo a Putin como su candidato presidencial; las Fuerzas Patrióticas Nacionales de Rusia, donde estaba el Partido Comunista de la Federación Rusa; el Partido Liberal Democrático, de fuerte tradición nacionalista; Iniciativa Cívica; Yabloko; Partiya Rosta; Comunistas de Rusia y Unión

prohibido un tercer término seguido en la posición, su partido Rusia Unida presentó como candidato a la presidencia a Medvédev. Éste fue elegido presidente para el cuatrienio 2008-2012, mientras Putin retornó al puesto de primer ministro. Putin volvió a la presidencia en el 2012, luego de una reforma constitucional que extendió los términos del presidente electo de cuatro a seis años, y fue reelecto para un segundo término que iría del 2018 al 2024. Ya para el 2020, su gobierno llevó a cabo un referéndum constitucional que modificó la Constitución de 1993 y eliminó el impedimento legal para que pudiese presentarse nuevamente como candidato presidencial. Bajo la constitución enmendada, ha ganado las elecciones presidenciales de marzo de 2024 con un endoso del 87.28% de los votantes, que es el por ciento más elevado obtenido por el candidato presidencial ganador en las ocho elecciones celebradas en Rusia desde la desaparición de la Unión Soviética, y tiene la posibilidad de ocupar la posición, si es elegido, por un segundo término adicional, lo que le permitiría gobernar el país para el período 2030-2036.[65]

No debemos olvidar que el campo discursivo nacionalista se caracteriza por una diversidad de tipos de nacionalismos y creo que se puede hablar de esa pluralidad desde dos lugares. Por un lado, el que tiene que ver con sus distintos contextos histórico-políticos y permite diferenciar los nacionalismos que surgen en sociedades sin Estado y se proponen fundar nuevos Estados o formas de organización política que no llegan a ser Estados soberanos. En estos, Partha Chatterjee distingue entre los de la fase inicial o de arranque, donde el nacionalismo todavía no se plantea la

Panpolular Rusa.

[65] Véase: Ingerflom, *El dominio del amo*; "Rusia. La implacable letra z", en *Nueva Sociedad*, Número 302, noviembre-diciembre, 2022, pp. 135-143; Snyder, *El camino hacia la no libertad*; Dina Khapaeva, "Putin the Terrible", en *Project Syndicate*. September 2, 2022.

construcción de un nuevo ordenamiento político; la fase política o de movimiento, que ve formarse una vía radical y otra moderada para la construcción de un nuevo orden político, y la fase de llegada que es esa en la que se produce un nacionalismo oficial, que puede ser desde el Estado o una forma de gobierno autónomo.[66] Están también los nacionalismos contra el Estado existente, que son críticos del poder y buscan reorganizar la forma de Estado y de gobierno, y redefinir la identidad nacional, y los que se articulan como discursos del poder o nacionalismo oficial en Estados ya evidentes. Por otro lado, el de su variedad temática o formas de combinar en su argumentación, tradición y modernidad, factores objetivos y subjetivos, elementos políticos o étnico-raciales, propuestas críticas o legitimadoras, formas de vida republicano-democráticas o expansionismo imperialista.

Desde aquí, estimo posible singularizar los nacionalismos dominantes en la guerra imperialista rusa contra Ucrania. No se trata, de ninguna manera, de perder de vista que tanto el campo nacionalista ruso como el ucraniano poseen una diversidad de versiones nacionalistas, pero si intentar precisar los que parecen ser la versión hegemónica que se encuentra dominando el nacionalismo ruso, por un lado, y el nacionalismo ucraniano, por el otro. Se trataría de un nuevo ejemplo histórico de las distintas concepciones de la nación que se presentaron en la disputa entre alemanes y franceses por Alsacia y Lorena, y que llevaron a la conferencia de Ernest Renan de 1882, *¿Qué es una nación*? Es posible decir que ya desde esta época se venían elaborando distintas

[66] Tengo una deuda intelectual con el marco teórico-conceptual y los planteamientos elaborados por Partha Chatterjee en su estudio sobre el nacionalismo en el mundo colonial, específicamente en el caso de la India. Véase: *Nationalist Thought and the Colonial World*; *The Nation and Its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton, Princeton University Press, 1993.

versiones sobre la nación dentro del campo discursivo nacionalista y que las mismas estuvieron relacionadas con el peso que se les asignaban a los elementos objetivos o subjetivos al momento de explicar la existencia de la colectividad. Los que insistían en los primeros, acentuaban la "nación heredada" como simbiosis de territorio, población y factores étnico-raciales a lo largo de la historia. Los que destacaban lo subjetivo hablaban de la "nación deseada" contenida en la voluntad política de autogobernarse.[67]

En la guerra ruso-ucraniana se enfrentan hoy dos tipos de nacionalismos oficiales o de Estado, lo que ilustra la complejidad de esta corriente de pensamiento, muchas veces descartada por todos los liberales-conservadores que vieron en ella un simple discurso chovinista étnico-racial. Para éstos, todos los nacionalismos son solo versiones, abiertas o disfrazadas, de un único tipo de pensamiento que alcanzó su clímax histórico en el fascismo. La complejidad del nacionalismo a la que me refiero ahora apunta esencialmente a dos tipos y dos formas distintas de operar como discurso político en un mismo momento histórico: por un lado, los tipos étnicos-raciales y cívico-políticos de nacionalismo y, por el otro, los nacionalismos que funcionan como discursos legitimadores de una empresa de conquista y colonización, y los que son discursos de resistencia contra la dominación o falta de libertad. El nacionalismo étnico-racialista imperialista ruso es ese que regresa a los viejos fundamentos telúricos y culturales –como el idioma, la

[67] En esta discusión, Renan buscó una solución sincrética de los elementos objetivos y subjetivos de edificarse una nación. Para él, los alemanes erraban al perder de vista la importancia de la voluntad política. No obstante, al deseo de nación también debía estar acompañado de una historia y unos rasgos objetivos relacionados con el territorio y la cultura de un grupo. Véase: Ernest Renan, *¿Qué es una nación*?, *Cartas a Strauss*. Madrid, Alianza, 1987; José J. Rodríguez Vázquez, "Dos modelos en tensión: la nación deseada y la nación heredada en Ernest Renan", en *El Amauta*. Número 1, Revista cibernética del Programa de Estudios Iberoamericanos, Universidad de Puerto Rico en Arecibo, 2003.

religiosidad y las costumbres– para precisar los elementos objetivos que han dado paso a lo que se interpreta como la formación "natural" de una nacionalidad. En un territorio, una comunidad humana habría venido adquiriendo una "personalidad" expresada en sus logros económicos y políticos, y, sobre todo, en sus manifestaciones culturales o inmateriales. Eso es Rusia para Putin: un resultado histórico en el que se ha producido la reunión-fusión entre tierra, población, riqueza, poder, idioma y religiosidad; una nación extraordinaria con una misión histórica ineludible que sabe enfrentar a sus enemigos conquistándolos o destruyéndolos.

Echémosle un vistazo a Ucrania para ver en su historia el contexto donde ha venido forjándose su identidad nacional o idea del pueblo ucraniano. Se trata de un país con una extensión territorial de 603 mil kilómetros cuadrados, lo que lo convierte en el segundo Estado europeo territorialmente hablando, y cuenta con alrededor de 44 millones de habitantes, étnicamente divididos según el censo de 2010 por un 78% de ucranianos, 17% de rusos y un 5% de bielorrusos, moldavianos, tártaros, búlgaros, húngaros, rumanos, polacos y judíos. Esta diversidad se expresa en un bilingüismo ucraniano-ruso cuya presencia varía en distintas regiones del país y no fue visto como un impedimento para la convivencialidad sociopolítica. Sin olvidar que a partir de la independencia de la Unión Soviética en diciembre de 1991 se ha llevado a cabo una ucranización escolar que aparentemente lo que ha provocado ha sido la regionalización de las diferencias culturales, es bueno tener presente que, por ejemplo, "la tasa de matrimonios mixtos era en Ucrania una de las más altas en la URSS".[68] El país tiene múltiples fronteras y podemos decir, siguiendo

[68] Véase: Taibo, *Rusia frente a Ucrania*, pp. 53-62; "Cooperación y conflicto: Rusia en siete escenarios geográficos", en *La Rusia contemporánea y el mundo*; *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 20-31.

las manecillas del reloj: hacia el norte, con Bielorrusia y Rusia; hacia el Este, con Rusia, y hacia el sur y el oeste con el Mar de Azov, el Mar Negro, Moldavia, Rumania, Hungría, Eslovaquia y Polonia. A esto hay que añadir que ha sido históricamente una zona territorial asediada por las ambiciones de varios imperios, entre los que sobresalen Polonia, Rusia, el Imperio Austro-Húngaro y el Otomano, y que en ella se encuentran de alguna manera Rusia y la Europa Occidental. Taibo habla incluso de un país dual; que es hacia el oeste, ucraniano, agrícola y más europeo, y hacia el Este, industrial y con una indudable presencia de elementos humanos y culturales rusos. Después de todo, esa segunda región formó parte del imperio zarista y el país en su totalidad fue una de las repúblicas de la Unión Soviética desde 1922.[69] No está de más destacar que el período soviético fue, por decirlo de alguna manera, contradictorio, pues el reconocimiento como república la elevaba a una nacionalidad con identidad propia y reconocía que sus antiguos nexos con el zarismo eran de tipo imperio-colonia; esto, al mismo tiempo que se imponían las políticas rusificadoras del estalinismo.

La inserción de Ucrania dentro del capitalismo de mercado no tardó mucho tiempo en producir una clase oligárquica estrechamente relacionada con la corrupción política. Por otra parte, la decisión de sectores importantes de su población de constituirse como un Estado independiente no fue para nada extraña. En el Memorándum de Budapest de 1994, Rusia, Estados Unidos y el Reino Unido se comprometían con la seguridad de Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán a cambio de que estos tres países entregaran sus aparatos bélico-nucleares a Rusia. En esta dimensión política

[69] Véase: Taibo, "Cooperación y conflicto: Rusia en siete escenarios geográficos", en *La Rusia contemporánea y el mundo*; *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 20-31; *Rusia frente a Ucrania*, pp. 53-71.

hay que señalar que Ucrania cerró el siglo XX con dos presidentes, Leonid Kravchuk (1991-1994) y Leonid Kuchma (1994-2005), para entrar en el nuevo milenio envuelta en una disputa entre el economista y banquero, Viktor Yúshchenko, candidato pro-occidental, y el para ese entonces primer ministro ucraniano del gobierno de Kuchma, el ingeniero, economista y profesor universitario, Viktor Yanukóvich, inclinado más hacia las relaciones con la Federación Rusa. En las elecciones de octubre de 2004, la distancia electoral que separó a Yúshchenko de Yanukóvich fue insignificante. El primero obtuvo el 39.26% de los votos, mientras el segundo alcanzó el 39.11%. El 21 de noviembre de ese año se llevó a cabo una segunda votación igual de cerrada y se proclamó como ganador de la misma a Yanukóvich. Ese mismo día los seguidores de Yúshchenko se movilizan y dieron comienzo a la que se conoce como la Revolución Naranja. La Corte Suprema de Ucrania anuló los resultados y ordenó una tercera elección, que se realizó el 26 de diciembre y en la que resultó ganador Yúshchenko con el 51.99% de los votos. Ya en la presidencia, nombró como su primera ministra a Yulia Timoshenko. Dos años después, las diferencias entre el presidente y su seleccionada se convirtieron en ruptura y su antiguo contrincante, Yanukóvich, pasó a ocupar la posición de primer ministro, mientras Timoshenko era acusada de corrupción y sentenciada a cumplir cárcel. Yanukóvich se convirtió en presidente en 2010 derrotando a Timoshenko y comenzó a gobernar con su Partido de las Regiones, pero ya para el 2012, Yúshchenko recuperó terreno político en las elecciones legislativa, mientras que Timoshenko, desde prisión, y su partido Patria llegaban en segundo lugar. Entre los meses de noviembre-diciembre de 2013 y febrero de 2014 las protestas contra las acciones del gobierno de Yanukóvich se acrecentaron produciendo el fenómeno que se conoce como el Euromaidán o

Maidán (nombre de la Plaza de Independencia de Kiev donde comenzaron las protestas). La violencia se hizo presente y el gobierno se tambaleó, las fuerzas dentro del parlamento impulsaron la destitución del presidente y, finalmente, el presidente abandono su puesto y se refugió en Rusia. Los pro-occidentales naranjas hablaban de una revolución, mientras los prorrusos de Yanukóvich y Rusia, de un golpe de Estado. Rusia optó por invadir Crimea, reconocer su independencia y luego incorporarla, mediante uno de sus famosos plebiscitos cuestionables, como parte de la Federación Rusa. No obstante, en el caso de las provincias de Donetsk y Lugansk, donde los elementos prorrusos adoptaron una movilización separatista, decidió firmar los Acuerdos de Minsk, en los que participaron, además de Rusia y Ucrania, Alemania y Francia, y no cuestionó la unidad territorial ucraniana. El compromiso incluía llevar a cabo una reforma constitucional que hiciese posible conceder una mayor autonomía a esas regiones, pero esta nunca se materializó. Por su parte, Ucrania pasó a ser presidida primero, por Petró Poroshenko, desde 2014-2020 y, luego, por Volodimir Zelenski.[70]

Es posible decir que al momento de definir su identidad nacional y fundar un proyecto político-estatal los ucranianos han utilizado los dos registros que señalamos anteriormente: el que ofrece un nacionalismo cívico-político integrador donde prevalece el modelo de la "nación

[70] Véase: López Canorea, Marrades y González Márquez, "La Rusia de Vladímir Putin", en *La pugna por el nuevo orden internacional*, pp. 229-245. Para Taibo, las disputas entre Yúshchenko, o los *naranjas* pro-occidentales ucranianistas, y los *azules* prorrusos y anti-OTAN dirigidos por Yanukóvich, más allá de sus diferencias de programa y personalidades, no fueron, en la acción política de cada uno de ellos, tan decididamente inclinados hacia uno u otro lado geopolítico y, por ejemplo, ambos apoyaban la incorporación a la Unión Europea. También se puede señalar que Timoshenko, inclinada al bando occidental, incluso fue sentenciada a prisión por un convenio de compra de gas a Rusia, mientras el prorruso Yanukóvich siguió negociando la incorporación a la Unión Europea. Véase: Taibo, *Rusia frente a Ucrania*, pp. 62-68, 84-86; López Canorea, Marrades y González Márquez, *La pugna por el nuevo orden internacional*, pp. 230-231.

deseada" y sobresale la "voluntad de nación" o el "plebiscito de todos los días" del que hablaba Renan, y el que está relacionado con la versión étnica y la "nación heredada".[71] En el espacio ucraniano, este último tipo de nacionalismo ha servido muchas veces para diferenciar su «nosotros» de los elementos rusos que habitan en su territorio y tienen una presencia significativa en el lado sur-este del país. Además, la versión étnica se asocia principalmente con grupos de derecha que son antisemitas y homofóbicos, pero hay que decir que en el plano político todavía para 2014 estos tenían poco peso. No obstante, la pérdida ese año de Crimea y la intervención soviética a favor de los movimientos separatistas en el Dombás (Donetsk y Lugansk) fortalecieron las tendencias desrusificadoras del país que fueron desde el cierre de medios de comunicación rusos o de ucranianos rusoparlantes, pasando por una ruptura con la Iglesia Ortodoxa rusa, hasta la eliminación de la lengua rusa como idioma oficial. De cualquier modo, es posible decir que ya desde 1918 había comenzado a presentarse en el campo nacionalista ucraniano esa versión en la que el fundamento de la nacionalidad no reside exclusivamente en los criterios objetivos, ni su proceder expresa una evolución «natural» y el elemento principal para la aparición de un pueblo-nación es la voluntad política que se hace presente en una sociedad que busca constituirse como un pueblo de hombres libres que se autogobiernan. Ahora, en el contexto de la guerra, ese nacionalismo político ucraniano, que funciona como un discurso de resistencia, insiste en afirmar, frente al nacionalismo imperialista ruso, que Ucrania es una nación por ser una comunidad de ciudadanos que ponen de manifiesto, con las armas en la mano, que son y quieren seguir siendo

[71] Mi posición es distinta a la que asumen López Canorea, Marrades y González Márquez, que solo hablan de nacionalismo ucraniano para referirse al modelo étnico más rusofóbico. Véase: López Canorea, Marrades y González Márquez, *La pugna por el nuevo orden internacional*, pp. 230-231

un Estado.

Esta es la versión que se ha consolidado con la agresión militar de febrero de 2022. Por supuesto, esto sin perder de vista, como ya señalamos, que sectores políticos ucranianos, ya desde febrero de 2014, habían establecido la existencia de un Estado monolingüístico ucraniano y que la invasión ha generado una reacción rusofóbica que podría animar a la versión étnica de la nación en la que sobresalen elementos xenofóbicos antirrusos.[72] Creo que es posible concluir que el nacionalismo ucraniano opera como un nacionalismo de resistencia que afirma la presencia de una nación en lucha contra un poder que pretende someterla y aniquilar su soberanía, y que mientras Putin busca legitimar sus agresiones militares como defensa de la población ruso-parlante que habita en el otro Estado –el fascismo alemán también buscaba esa construcción de la Gran Alemania lingüística– a muchos de los ucranianos no les resulta problemático el bilingüismo y la invasión ha terminado fortaleciendo su personalidad política. En la guerra defensiva del pueblo ucraniano es posible divisar que los nacionalistas rusos, con su modelo étnico-racial esencialista y su megalomanía político-cultural, han tropezado con una identidad política históricamente constituida. Contrario a las posturas de los teóricos liberal-conservadores que insisten en uniformar toda expresión nacionalista reduciendo su diversidad a un discurso étnico-racial que es, hacia el

[72] Ingerflom sintetiza esa pluralidad de corrientes nacionalistas ucranianas, la presencia de ultranacionalistas y neonazis en Ucrania, el papel de las agresiones rusas en el desarrollo del nacionalismo en ese país y sostiene que, a partir de las elecciones de abril de 2019, la versión político-democrática nacional desplazó el relato de la extrema derecha ucraniana. En la segunda vuelta de dichas elecciones, Volodímir Zelensky obtuvo el 73.2% de los votos, mientras el candidato de la extrema derecha, Ruslan Koshulynskyi, apenas pasó de la primera vuelta con un 1.6% de los votos emitidos. Por su parte, Taibo insiste en contextualizar ese campo nacionalista ucraniano, en el que coexisten esa versión de "base cívica" y un nacionalismo de "base étnica, antisemita y homófobo", dentro de un ambiente de asedio imperialista de larga duración. Para él, la indudable existencia de grupos de derechas en Ucrania no quiere decir que se esté en presencia de una fuerza política significativa. Véase: Ingerflom, *El dominio del amo*, pp. 180-188; Taibo, *En la estela de la guerra de Ucrania*, pp. 20-24, 44-47.

exterior, xenofóbico y, hacia el interior, enemigo de la libertad individual y proponente de la obediencia a un orden autoritario como valor político supremo, Ucrania pone de manifiesto que este campo discursivo también puede operar como un discurso de resistencia y una propuesta para fundar un Estado democrático. Dicho de otra manera, enfrentar, hacia el exterior, al imperialismo ruso y, hacia el interior, el peligro desequilibrador de los etnicismos, el autoritarismo y la corrupción política que, desde Yúschenko y Yanukóvich a Poroshenko, habían estado marcando su organización estatal.

No hay margen para la confusión. En esta historia reciente de la autocracia nacionalista de derecha rusa no existe un solo rasgo o gesto que pueda considerarse «de izquierda» y asumir desde este lugar político una posición frente al conflicto bélico no puede ser otra que estar contra el Estado invasor y con el pueblo ucraniano. Si alguien en el espectro político actual endosa las posiciones del gobierno ruso son esas agrupaciones europeas y estadounidenses de derecha, y esto es posible porque comparten una serie de posiciones.[73] Primero, el desprecio por la democracia y la Unión Europea. Segundo, la creencia en la superioridad del hombre blanco y de la civilización cristiana. Por último, el nacionalismo esencialista y la defensa de las formas de vida y de conductas

[73] Sobre el endoso de algunos representantes de las derechas contemporáneas a la invasión rusa de Ucrania, Snyder recoge, entre otros, a Roberto Fiore en Italia; Frank Creyelman y Luc Michel en Bélgica; Pavel Chernev en Bulgaria; Márton Gyögyös en Hungría; Nick Griffin en el Reino Unido; la líder de Agrupación Nacional en Francia, Marine Le Pen; el fascista polaco, Mateusz Piskorski; el líder del Partido de la Libertad de Austria, Heinz-Christian Strache; el miembro del Movimiento por una Hungría Mejor (Jobbil), Márton Gyöngyös; el neonazi alemán, Manuel Oshsenreiter; el excongresista estadounidense y aspirante a la presidencia en 2008 y 2012, que se autoidentifica como libertario, Ron Paul; el neonazi estadounidense, Lyndon LaRouche, y el supremacista blanco de ese país, Richard Spenser. También añade a la lista algunos partidos políticos europeos: el Partido Nacional Demócrata alemán; el griego, Aurora Dorada; el italiano *Forza Nuova*; el Partido Democrático de Suecia y el Partido Popular Danés. Véase: Snyder, *El camino hacia la no libertad*, pp. 208-223; Taibo, "La rusofilia de derecha", en *La Rusia contemporánea y el mundo*; Ingerflom, *El dominio del amo*, pp. 189-192; Brandon W. Hawk, "Why far-right nationalists like Steve Bannon have embraced a Russian ideologue", en *The Washington Post*. April 16, 2019.

tradicionales, particularmente el elogio a la familia monogámica y heterosexual, y el odio al feminismo y la comunidad transgénero.[74]

Tres años después de la anexión de Crimea, Taibo leía el meollo de la situación. "No hay motivos para identificar en Rusia", concluía el académico español, "un patrón de moralidad y eficiencia en política, en economía y en lo que atañe a la organización social. La impresión general, antes bien, obliga a apreciar un modelo autoritario, poco atractivo, que arrastra alarmantes injusticias, escasamente eficiente, y con una deriva hacia posiciones manifiestamente conservadoras".[75] Más recientemente, estudiosos atentos de la historia de Rusia y de la guerra que el Estado ruso lleva a cabo contra Ucrania confirman su lectura y coinciden entre ellos en muchos de sus planteamientos sobre Putin y el movimiento político que capitanea. Por ejemplo, Žižek clasifica a Putin y el putinismo político como un neofascismo que reclama "reivindicaciones imperiales sobre la devolución de territorios, una política exterior agresiva y una dependencia de los oligarcas".[76] Por su parte, Alba Rico considera que "Putin es un síntoma y un hachazo, una revelación y un final de época", y que "su aventura imperialista lleva al mundo a lo que los griegos llamaban una «aporía» o callejón sin salida: una situación en la que ya no es posible conjurar el peligro ni restablecer la situación anterior".[77] Marcin Kowalewski explica la actual geopolítica rusa y la mentalidad de Putin enlazándolas con tres corrientes imperialistas presentes en la historia

[74] Véase: Tova Höjdestrand, "Fatherland, Faith, and Family Values: Anti-Liberalism and the Desire for Difference Among Russian Grassroots Conservatives", en *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*. Vol. 102, Número 3, julio, 2020, pp. 273-288.
[75] Véase: Taibo, "Un balance general recordatorio", en *La Rusia contemporánea y el mundo*.
[76] Véase: Meduza, "Sobre Ucrania, la guerra y la izquierda: entrevista a Slavoj Žižek", en *Nueva Sociedad*. Marzo, 2023.
[77] Véase: Alba Rico, "Guerra. El conflicto y el mundo", en *Nueva Sociedad*. Número 302, noviembre-diciembre, 2022, p. 85.

de ese país, que van del imperialismo zarista del siglo XVIII, al subimperialismo capitalista zarista de finales del XIX y el imperialismo soviético, éste último dominado por un fuerte nacionalismo ruso que operaba dentro de la retórica del internacionalismo proletario.[78] Por último, Ingerflom se suma a estos diagnósticos cuando plantea que "la autoconciencia imperial, bandera de las élites políticas rusas bajo el zarismo, contra la que lucharon incansablemente populistas, socialistas, anarquistas y buena parte de la primera generación bolchevique, fue un legado asumido por la URSS, como un antiguo sedimento geológico y semántico que nunca parece haber terminado de modelar la superficie". Para él, "la educación sobre la importancia del diálogo, la comprensión y el respeto a la alteridad en lugar de la violencia brilló por su ausencia".[79]

Coincido con los planteamientos de estos investigadores cuando indican que en el Kremlin habita hoy una cultura de la violencia y la expansión político-estatal hacia su exterior, esto es, un cuarto momento imperialista capitalista de extensión rusa que está enmarcado en un nacionalismo racialista-etnicista que sustenta un sádico desprecio por esos «otros» que busca reducir a "esclavos" obedientes de su amo o a enemigos desechables. Recientemente ha vuelto a publicarse el escrito de 1983 de Milan Kundera, *Un Occidente secuestrado*, que es una aguda mirada a eso

[78] Véase: Marcin Kowalewski, "Tres formas históricas del imperialismo ruso", en *Nueva Sociedad*. Número 299, mayo-junio, 2022, pp. 13-22; "La conquista de Ucrania y la historia del imperialismo ruso", en *IZQWEB*. 21 de mayo de 2022; "Una larga caminata con el imperialismo ruso en la mochila", en *Nueva Sociedad*. Número 301, septiembre-octubre, 2022, pp. 144-162; Bonilla Molina, "Diálogo con Zbigniew Marcin Kowalewski sobre la guerra en Ucrania", *Centro Internacional de Investigaciones. StreamYard "Otras Voces en Educación"*. Marzo, 2022. Accesible en *YouTube*. Hay que reconocer que la retórica marxista, el heroísmo del pueblo ruso en su enfrentamiento con el nazismo y la bipolaridad capitalismo/comunismo durante la Guerra Fría provocaron que transcurrieran varias décadas para que sectores de la izquierda mundial estableciesen sus diferencias con el "marxismo-leninismo" y comenzaran a pensar el imperialismo soviético.

[79] Véase: Ingerflom, "Rusia. La implacable letra z", en *Nueva Sociedad*, Número 302, noviembre-diciembre, 2022, pp. 135-143; *El dominio del amo*, pp. 179-198; Fuentes, "La invasión a Ucrania, Putin y el «mundo ruso»: Entrevista a Hanna Perekhoda", en *Nueva Sociedad*. Noviembre, 2022.

que se llama Europa como geografía y expresión cultural. Era el tiempo en que en la Europa del Este se tenía puesto el ojo en Polonia y el movimiento Solidaridad. Recupero su planteamiento de una Rusia que buscaba "la mínima diversidad en el máximo espacio", para proponer que, si bien la fase soviética podía leerse como un cambio en la dimensión cultural de la historia rusa, ahora debe verse que no fue más que un momento o "marea" en una tendencia histórica de larga duración que exige tomar en consideración "el agua profunda". Con el desplome soviético y la construcción de la Federación Rusa, desde la mentalidad nacionalista en la fase putinista que ya alcanza un cuarto de siglo se supera la kunderiana negación "cultural" comunista para, ahora sí, reconciliados con su religiosidad politizada lanzarse a la "culminación de sus tendencias centralizadoras y de sus sueños imperiales".[80] En América Latina y el Caribe se está muy distante física y culturalmente de esa Europa central "que siempre ha sido más sensible al peligro de la potencia rusa", pero no se puede ser antiimperialista como sinónimo de antiestadounidense, para luego ser, más que ciegos, defensores del imperialismo ruso y de la invasión a Ucrania.[81] El presidente chileno, Gabriel Boric, lo ha expresado con claridad en la Cumbre de la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) celebrada en Bruselas y el comentario del reelecto presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, sobre su ansiedad juvenil, más que descartar su posición marca una diferencia política esperanzadora en las izquierdas latinoamericanas.[82]

[80] Véase: Kundera, *Un Occidente secuestrado*, pp. 50-51.
[81] Véase: Kundera, *Un Occidente secuestrado*, p. 50.
[82] Véase: Gabriel Boric, "Presidente Gabriel Boric interviene en Cumbre CELAC-UE 2023", en *YouTube*; Antonia Laborde, "Boric y su política exterior: la grieta que separa a Chile del sector duro de la izquierda latinoamericana", en *El País*. 20 de julio de 2023; Fernanda Paúl, "Gabriel Boric en entrevista con BBC Mundo: 'Creo que las propuestas

de la ultraderecha no son buenas para Chile", en *BBC News Mundo*. 21 de julio de 2023; Francesco Manetto, "La guerra fría latinoamericana", en *El País*. 23 de julio de 2023.